

Publicación del
Consejo
General
2ª época

número
152
enero/marzo 2023

PLIEGOS *de Rebotica*

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FARMACÉUTICOS DE LETRAS Y ARTES





**CINFA, MÁS DE 50 AÑOS TRABAJANDO
POR Y PARA LOS PACIENTES.**

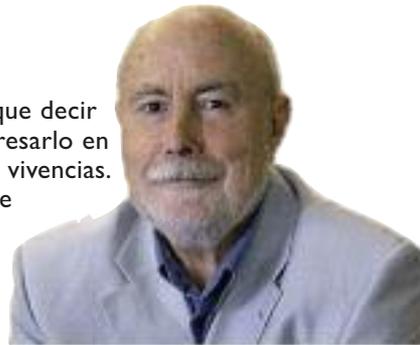
Margarita Arroyo

RAÚL

el perseguidor de sueños

Escribo estas líneas desde el cariño y la admiración. Por encima del cariño y la admiración. Son demasiadas cosas las que decir acerca de un hombre grande para expresarlo en tan poco espacio. Tantas facetas. Tantas vivencias.

Tanta valentía. Tanto amor a tanto y a tantos. De manera que estas líneas no intentan ser más que un pequeño vuelapluma de mis reflexiones sobre mi amigo Raúl. El que fue nuestro Garrido Presidente.



Mi admiración viene de lejos. De cuando le conocí. La primera impresión que tuve de él fue la de su gallardía exterior que más tarde había de comprobar que provenía de su valentía e integridad interior. Esto no es un *in memoriam* ni una despedida, es un abrazo a alguien que sigue entre nosotros, simplemente, “de otra manera”. Sólidas plumas hay en este número que le retratan y que, como los buenos bomberos no se pisan la manguera unos a otros, de manera que cada uno nos aporta su visión de alguna de las múltiples facetas de Raúl aunque, evidentemente, no serán todas.

“Hasta aquí llegaste, canalero, persiguiendo un sueño de la razón” es la frase con la que cerraste tu Castilla en Canal. Perseguidor de sueños, intenso y sabio vividor de cada momento, así pusiste punto y final a ese libro. Pero a ti, resistidor de tempestades en el Mar del Norte, de asesinos en tu patria, de injurias del injusto, del acoso del cobarde, de largas incomodidades no merecidas, a ti, digo, ni siquiera la vieja solitaria ha podido aún ponerte punto y final. Ha de contentarse con un punto y aparte. O quizá con unos puntos suspensivos. Y es que mucho de ti permanece porque antes lo derramaste generosamente en tu obra y en el corazón y la mente de los que te conocimos. Y de quienes admiran tu obra.

Estás aquí y ahora. Porque estoy yo. Porque estamos muchos de los que, por fortuna, te hemos conocido. Y sé también que estás, es cierto, sin cromo, calcio, fósforo, selenio o hierro. Pero qué importa. Eso y más lo tiene también un pequeño puñado de tierra. Eso no es más que lo que sobra después de haber vivido aquí. Lo más importante eres tú, ya sin lastre. Sin peso. Es lo que dejaste en los que te vivieron, hombres y obras. Es lo que pervivirá durante mucho tiempo aún. Por haber sabido VIVIR sabiamente, valientemente.

Mi gratitud, querido Raúl, entre otras cosas:
 Por tu ejemplo.
 Por haber sabido VIVIR
 sabiamente, valientemente.
 Por ser mi amigo.

ÍNDICE

Nº152 Enero/Marzo 2023



Premios AEFLA 2022

Portada

Premio pintura—Atlántico
M^o Esperanza Jiménez Caballero
Contraportada
Premio fotografía—Ores de otoño
Adrián Aleix Llaquet Leiva

EDITA

Consejo General
de Colegios Oficiales de
Farmacéuticos

c/ Villanueva, 11
28001 Madrid
tel.91 431 25 60
aeffa@redfarma.org
www.aeffa.portalfarma.com

DIRECTORA

Margarita ARROYO

CONSEJO DE REDACCIÓN

José FÉLIX OLALLA
Marisol DONIS
Enrique GRANDA
José GONZÁLEZ NUÑEZ

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Simona VLASEVA

IMPRIME

MONTERREINA

DEPÓSITO LEGAL

M-15489-1975

ISSN:0214-4867

NOTA
Todos los artículos insertados
expresan únicamente la opinión de
sus autores.

AEFLA
EN
INTERNET



AEFLA aparece en Internet
con identidad propia.
Estamos en:

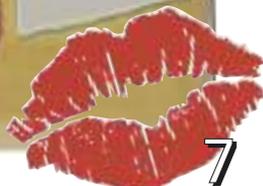
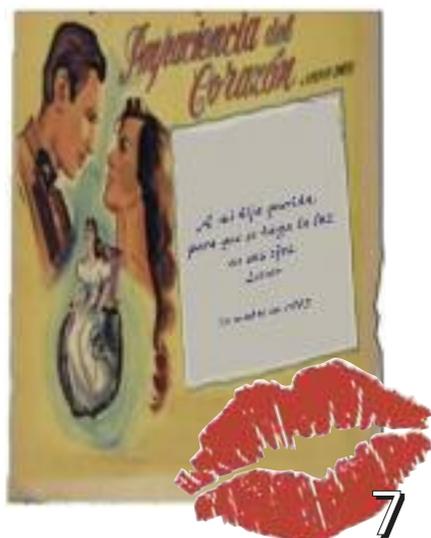
www.aeffa.org
www.aeffa.portalfarma.com

twitter: @AEFLAJunta

también puedes comunicarte
con nosotros a través de la
dirección de correo:

aeffa@redfarma.org

AEFLA – YouTube



7



9

- 3 CARTA DE LA DIRECTORA –Margarita Arroyo
5 La Real Academia Nacional de Farmacia (RANF)
acoge los Premio AEFLA 2022
7 Premio AEFLA PROSA –Tiene la letra
demasiado pequeña–Aurora Guerra Tapia
9 Premio AEFLA VERSO –Morfeo
–Margarita Granados Macía
12 De príncipe a mendigo –M^o Ángeles Jiménez
16 El peso de la historia natural de Plinio el Viejo
–Joaquín Herrera Carranza
18 Yo, Tarzán–Rafael Borrás
20 De todo, como en botica ... de guardia
–José María de Jaime Lorén
23 Tenebris Liber–Juan Jorge Poveda Álvarez
26 LOS CAMINOS COLATERALES DEL
CORAZÓN–Aurora Sánchez Sousa
La actitud, la montaña y Laura”
28 FÁBULA–Javier Arnaiz –Pensar por pensar
29 MOSAICO–Carlos Lens
30 BOLETÍN DE INSCRIPCIÓN –SOCIOS AEFLA
43 COLECCIÓN LITERARIA PHARMA–KI AEFLA
44 CUPON DE PEDIDO –LIBROS PHARMA–Ki
33 LIBROS–José Félix Olalla

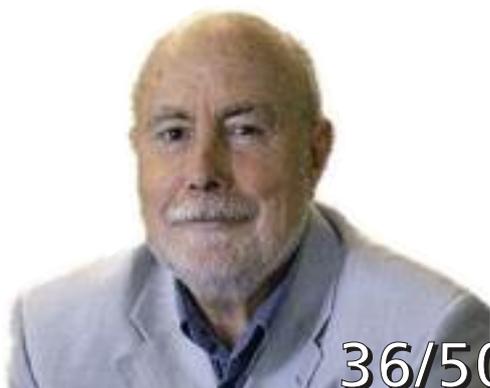


18

23



34



36/50

- 34 ACTUALIDAD AEFLA Acuerdo AEFLA-ASEMEYA
35 Homenaje al poeta farmacéutico Palentino José
María Fernández Nieto en la casa de Palencia en
Madrid
Ángel del Valle–Adiós Pliegos adiós
36 Raúl Guerra Garrido Medalla del Consejo
General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos
en 2010 Sobre Sobre todo...UN GRAN
FARMACÉutico–Ana López-Casero Beltrán
37 Sobre Raúl Guerra Garrido–José Félix Olalla
38 Raúl Guerra Garrido: Un rebelde con causa
–José González Núñez
41 Raúl Guerra Garrido: Un berciano inmortal
–Rosa Basante Pol
42 Raúl Guerra Garrido: el compromiso
–Francisco Javier Puerto Sarmiento
44 Raúl Guerra periodista–Enrique Granda Vega
46 Las cuatro estaciones de Raúl
–Manuela Plasencia Cano
48 Raúl Guerra Garrido sus premios
–Aurora Guerra Tapia
49 Ayala 10–Marisol Donis
50 El milagro de AEFLA–José Vélez García–Nieto

La Real Academia Nacional de Farmacia (RANF) acoge los PREMIOS AEFLA 2022

El 12 de octubre celebramos el acto de entrega de los PREMIOS AEFLA 2022 en la Real Academia Nacional de Farmacia (RANF). La composición del jurado de este año se ha renovado con la participación de 16 nuevos socios y con el desarrollo de una plataforma online específica por parte de Ana García-Plata y su equipo de la Agencia Raíz; de tal manera que algunos jurados eran de otras comunidades (Valencia, Andalucía, Madrid, Galicia) y todos han votado en remoto, de forma anónima, sin intervenciones ajenas a los jurados, a distancia y a través de una tecnología novedosa.

Tras dos años de suspensión de los premios AEFLA (2020 y 2021), esta edición 2022 ha batido el récord de participación en las 4 categorías.

La mesa presidencial ha estado constituida por Enrique Granda Vega, Académico y secretario de AEFLA; Margarita Arroyo, poeta, escritora y presidenta en funciones de AEFLA; Ana López-Casero, tesorera del CGCOF y socia de AEFLA; y Manuela Plasencia Cano, tesorera de AEFLA y presentadora del acto.

Al evento han acudido representantes de los 3 grupos patrocinadores: Reig Jofre, representado por su director Roberto Criado, que ha entregado el premio de pintura. COFARES, representado por su consejero David Lagos que ha entregado el premio de fotografía y CINFA, representado por su presidente Enrique Ordieres, que

ha entregado los premios de literatura en verso y literatura en prosa.

Durante el evento se ha guardado un minuto de silencio por Raúl Guerra Garrido, fallecido recientemente.

Este año, la velada navideña y la entrega de premios se fundió en un solo acto con la actuación del Coro Las Voces del Alma. El repertorio fue variado y singular, con villancicos y canciones universales seleccionadas por su director Felipe Bel, profesor de canto del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid y tenor del Coro de la Comunidad de Madrid. Entre sus voces, alguna era farmacéutica.

Los galardonados en los PREMIOS AEFLA 2022

Los premiados en esta edición han sido los siguientes:

☞ Premio Literatura en Verso a Margarita Granados Macías, por su obra "Morfeo". Entrega el premio CINFA representado por su presidente Enrique Ordieres.

☞ Premio Literatura en Prosa a Aurora Guerra Tapia, por su obra "Tiene la letra demasiado pequeña". Entrega el premio CINFA representado por su presidente Enrique Ordieres.

☞ Premio Pintura a M^a Esperanza Jiménez Caballero por su obra "Atlántico". Entrega el premio Reig Jofre representado por su director Roberto Criado.

☞ Premio Fotografía a Adrián Aleix Llaquet Leiva por su obra "Ores de Otoño". Entrega el premio Cofares representado por su consejero David Lagos. ■

De Izda. a Dcha. Ana López-Casero, Enrique Granda Vega, Margarita Arroyo y Manuela Plasencia Cano.



PREMIOS AEFLA 2022



PROSA 2022 Aurora Guerra Tapia, patrocinador CINFA representado por su presidente Enrique Ordieres y dcha. Margarita Arroyo



VERSO 2022 Margarita Granados Macías, Izda. Enrique Granda Vega y patrocinador CINFA Enrique Ordieres



PINTURA 2022 M^a Esperanza Jiménez Caballero, patrocinador Reig Jofre representado por su director Roberto Criado Izda. Manuela Plasencia Cano.



FOTOGRAFIA 2022 Adrián Aleix Llaquet Leiva, patrocinador Cofares representado por su consejero David Lagos y dcha. Ana López-Casero.



De izda. patrocinadores: COFARES, representado por su consejero David Lagos, Reig Jofre, representado por su director Roberto Criado y CINFA, representado por su presidente Enrique Ordieres.



Se cerró el acto con una actuación estelar del Coro Las Voces del Alma que obtuvo grandes aplausos. ■



Tiene la letra demasiado pequeña

Aurora Guerra Tapia

Todas las amanecidas desde hace unos dos años, salgo a correr. No importa que llueva o que haga frío. No importa que la ciudad haya cambiado ese día su elección de vida aumentando la contaminación o los ruidos. Mi parque, mi querido parque de ciudad, siempre tiene un sendero, discretamente ignoto a los ojos de la muchedumbre apresurada en el que yo puedo alojarme. Ese primer paseo de la mañana desgarrar, como a una liviana cortina de papel gris, la somnolencia que aún se me resiste. Siento el aire, caricia inaplazable, en mis oídos, en mis labios jadeantes por el esfuerzo, en mis párpados todavía sin maquillar... Los árboles parecen derribarse a mi paso, y quedan atrás, confundidos unos con otros, como en una fotografía movida.

De trecho en trecho me cruzo con algún otro caminante con mi misma dedicación. A fuerza de repetir, las caras me van siendo conocidas: la adolescente casi anoréxica, veloz, compitiendo siempre contra ella misma; el anciano con su perro, ambos obesos, que queman etapas lentamente sentándose en cada banco que se les aparece; el joven musculoso armado de impedimenta deportiva, más propia de las olimpiadas que de un modesto parque de ciudad; la mujer casi mayor que corre despacio y anda deprisa...

Nos hicimos amigas por casualidad en una afortunada coincidencia de cordones de zapatillas desanudados.

—Hay que atárselos bien —me dijo —porque si te enganchas puedes caerte, y no es el caso tentar a la suerte a nuestra edad. A mis 57, no soy vieja todavía, pero mis huesos se empeñan en llevarme la contraria contumazmente a la mínima ocasión.

Amanda es de las que corre despacio. Siempre está alegre, y su risa, más rápida que sus pasos, brota como una espuma efervescente en medio de su carita redonda de arrugas incipientes, iluminándola como si en una casa a oscuras se hubiesen dado todas las



luces de golpe. Tal vez por eso me cayó bien inmediatamente. En nuestros diarios encuentros nos parábamos unos minutos a charlar. Resultó que coincidíamos en el gusto por el ejercicio, por la lectura, por la conversación, por la buena comida, y también, quizá, en lo más importante: ambas estábamos solteras.

Y así, de una forma fácil y casi incontenible, fuimos intimando cada vez más. Me contó que se había trasladado a la casa de su padre cuando, de forma repentina, murió su madre Leonor hacía 8 años. Y que se había acostumbrado a esa extraña soledad en compañía. Los anhelos de pasiones, las ilusiones de amor, los pensamientos de colores, eran ya solo eso: ensoñaciones. Sin saber cómo, se había convertido en la madre de su padre, de ese anciano de 90 años, cada vez más niño y más necesitado. Cuando estaban juntos, el andaba siempre pisándole los talones, como un cachorro tierno. Y ella le cuidaba y acariciaba como si realmente lo fuera.

Muchas tardes tomábamos café y a veces una copa en nuestras propias casas. Un poco de música o una película completaban la reunión.

—Tiene aquí tu padre multitud de libros— dije un día mientras curioseaba las estanterías repletas de su salón —“Impaciencia del corazón” de Stefan Zweig... ¡Qué título tan atractivo! Mira: está firmado y fechado por tu madre en 1963, el año que naciste. Y te lo dedica a ti, Amanda: “A mi hija querida, para que se haga la luz en sus ojos. Leonor.” Extraña dedicatoria. No lo he leído. ¿Me lo prestas?

—¡Claro! —me contestó —Yo tampoco lo leí en su momento, y ahora... ¡tiene la letra demasiado pequeña!

Y su risa ascendente creció como una columna de burbujas.



Cuando días después empecé a pasar aquellas hojas amarillentas embriagadas de nostalgia; la letra pequeña se me hizo grande y el contenido atractivo. El argumento





mantenía la atención, y el estudio psicológico de los personajes era seductor. El título subrayado en las hojas de presentación y los párrafos marcados ocasionalmente, parecían descubrir lo que Leonor pensaba mientras leía. Me parecía que en cada renglón, me observaban desde el otro lado los ojos de la madre de mi amiga. En mi fantasía, veía su mirada juvenil, tal como debía ser cuando sostenía el libro entre sus manos, e incluso me preguntaba si entre aquellos folios todavía quedarían briznas de su ADN. Quién sabe si un cabello, una pestaña, un suspiro que me dijese algo más de aquella mujer y de su extraña dedicatoria.

Pero junto al título marcado y los párrafos señalados, había más. En la página 61 se nombraba a un muchacho, llamado Leopoldo. Curiosamente, el nombre estaba rodeado por una línea gruesa, roja y bien perfilada en forma de corazón. Y esta misma mención y resalte se sucedía cada vez que afloraba dicho nombre. Leopoldo en la página 87 con su corazón rojo. Leopoldo en la página 104 con su corazón rojo. Leopoldo en la página 122 con su corazón rojo... La última vez que el nombre aparecía, el círculo rojo, esta vez de carmín, dibujaba unos labios ligeramente entreabiertos, como si de un beso final se tratase.

Acabada la lectura, quedó en mí aquella impaciencia del corazón que el título auguraba, y un misterio, que a todas luces tenía que existir en tanta señal. Pero finalmente, más por falta de resolución que por convencimiento, atribuí todo a un juego, y como tal quedó en mi subconsciente, olvidado al poco tiempo.



Aquella navidad venía a casa de Amanda, desde New York donde vivía, el hermano pequeño de su padre, casi 10 años menor que éste. Aunque estuvieron en tiempos muy unidos, a poco de nacer Amanda, emigró a América, y el contacto quedó muy reducido. Ahora, viejo, viudo y sin hijos, volvía a España, a retomar lazos familiares y quedarse para siempre.

El día del encuentro se palpaban los nervios en la casa. Los adornos festivos, la cena escrupulosamente estudiada, los recuerdos de infancia sacados del cajón, todo estaba preparado para que fuese un éxito. Amanda me pidió que acudiese a acompañarlos. Le parecía menos violento tener una amiga con la que expandir las conversaciones en el caso de que no sintonizase con facilidad con su tío de las Américas. Al fin y al cabo, resultaba un extraño.

Por fin llegó el momento. El timbre sonó con fuerza una sola vez. Amanda corrió a abrir y en el dintel apareció un hombre de 80 años reales, pero mucho más joven de aspecto: alto, delgado, derecho, de mirada penetrante y

segura. Tenía un porte juvenil pese a la edad, y parecía tener la patente de la elegancia.

-Os voy a presentar. Este caballero tan atractivo es mi tío, Leopoldo.

Me quedé impactada. ¡Leopoldo! Siempre referido como “el tío”, nunca se me había ocurrido preguntar por su nombre. Leopoldo, ¡como el muchacho del libro!

Imposible pasar por alto que aquellos ojos almendrados, azules, melancólicos y soñadores, eran los mismos que los de Amanda. De pronto tuve la sensación de que en una habitación oscura se desgarraba del repente un telón que dejaba a la vista el cenit de la obra: el título señalado, el nombre repetidamente marcado con un corazón, aquel beso en el último de ellos, aquella dedicatoria “A mi hija querida, para que se haga la luz en sus ojos”, descubría el misterio con nitidez. Y la obra alcanzaba el desenlace con el conocimiento del amor impaciente de la madre de Amanda a Leopoldo, su entrega, su maternidad fruto del amor oculto, y su deseo de que fuese descubierto tarde y lejos, cuando ya no hiciese daño.

Colores vehementes y puros dibujaron aquella tarde, como si hubiese recibido una nueva mano de pintura. Hablamos de todo y en definitiva, de nada. Y pasó el atardecer, paseando como una nube dorada en un cielo claro, sin dejar otro rastro a su paso, que el recuerdo de que existió.



El tiempo no tiene prisa. Se balancea como prendido de un cordel oscuro, y nos descubre los enigmas cuando menos lo pensamos. ¿Fue realidad la relación de Leonor y Leopoldo?

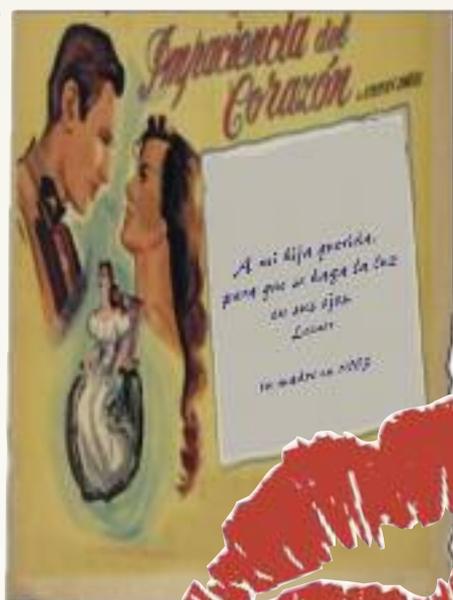
¿Es Amanda hija de aquella pasión? O, ¿fue solo un deseo de Leonor, una

ensoñación de amor, una impaciencia del corazón que no llegó a cumplirse? Pero entonces, ¿porqué la dedicatoria “para que se haga la luz en sus ojos”?

¿Quien sabe! Intentar aclarar de forma definitiva el misterio de los corazones rojos, no traería nada bueno a estas alturas para ninguno de los protagonistas.

A veces me surgen pequeñas dudas de si debería dar el libro a Amanda y animarla a que lo leyese, para que ella misma descubriese la verdad. Pero rápidamente me convenzo de que este libro ¡tiene la letra demasiado pequeña!

En tanto, el volumen persiste en mi librería, y todos sabemos que hay libros prestados que nunca se devuelven. ■



Margarita Granados Macías

Morfeo

Quiero como un vigía
custodiar tu descanso
mientras posas suspiros
en los labios del sueño;
labios que son orillas
donde flotan deseos
a la deriva, sosegados;
labios que son las ramas
donde madura
el fruto inesperado de tu risa.

Dejar lo desnudo de mi llanto
y traspasar contigo
los valles de Morfeo, es el anhelo
que tengo yo esta tarde.
Ceñir las palomas de tus manos
en torno a mi cintura
y devolverte el vuelo
por el cielo que ocupa
tu piel desapacible.

Escalar intento
un muro inaccesible,
asir una nueva primavera,
tender un puente
de luciérnagas viajeras
de tu soñante universo
a mi silencio.

Silencio continuo
tan callado,
entre el reloj,
la lámpara y el libro;
silencio anquilosado
en mi tormenta
que cierra tu puerta
cuando llamo.

¡Qué frío
sin entrar en tu letargo,
sin compartir tu misterio
al otro lado,
sin desatar la liana
de esta espera
al saberte tan cerca
y tan lejano!



La preceptiva Junta General de socios de AEFLA tuvo lugar el día 31 de enero de 2023 en la sede del Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos (CGCOF) a las 12:00 h.

Asistieron unas 20 personas y se conectaron online algunos socios desde diferentes puntos de la geografía española.

La presidenta en funciones, Margarita Arroyo, saludó a los presentes y dedicó unas palabras a nuestro Raúl Guerra Garrido, fallecido hace unos dos meses. El secretario, Enrique Granda Vega, leyó el informe de secretaría correspondiente al año 2022, destacando los buenos resultados de nuestra participación en INFARMA 2022 y en el Congreso Mundial Farmacéutico de Sevilla.

A continuación, dio paso a Manuela Plasencia Cano, tesorera, que informó sobre las dificultades que surgieron al bloquearse la cuenta bancaria de Caixabank y los gastos extraordinarios de este año por la participación en eventos; pero ampliamente compensados por la visibilidad de AEFLA en todos los medios y el incremento de socios.

El siguiente punto en el orden del día era la renovación de cargos en la Junta de

Gobierno. José Vélez presentó su candidatura a presidente, a la vista de lo cual Margarita Arroyo retiró la suya; resultando elegido Vélez como único candidato.

Enrique Granda manifestó su deseo de abandonar el cargo de secretario y Manuela Plasencia se postuló para sustituirle. Al no presentarse nadie más, quedó automáticamente elegida.

Cristóbal López de la Manzanara se ofreció a ocupar el cargo de tesorero y fue aceptado por todos.

Como novedad, se presentaron tres nuevas vocales avaladas por Manuela Plasencia: Elena del Campo, Alicia Moro y Beatriz del Campo. La vicepresidenta y el resto de vocales siguieron en sus puestos.

La Junta de Gobierno de AEFLA quedó constituida así:

- Presidente: **José Vélez García-Nieto**
- Vicepresidenta: **Margarita Arroyo**
- Secretaria: **Manuela Plasencia**
- Tesorero: **Cristóbal López de la Manzanara**
- Vocal de eventos profesionales: **Juan Jorge Poveda**
- Vocal de prensa: **Pablo Martínez**
- Vocal de juventud y musicales: **Elena del Campo**
- Vocal de relaciones con los (COF): **Alicia Moro**
- Vocal de viajes: **Beatriz del Campo**

En la imagen en la mesa la Junta del Gobierno de AEFLA, de Izda. a dcha. Vicepresidenta-Margarita Arroyo, Presidente-José Vélez García-Nieto, Secretaria-Manuela Plasencia y Tesorero-Cristóbal López de la Manzanara.

De pie de Izda. a dcha. Beatriz del Campo Fernández, Elena del Campo Fernández, Pablo Martínez Segura y Juan Jorge Poveda Álvarez.





A veces, un beso puede ser la mejor medicina

Porque sabemos que en la vida
hay muchas cosas que curan.

Cinfa, el laboratorio más presente en los
hogares. Más de 45 años promoviendo
la equidad en el acceso a la salud.

www.cinfa.com

 **cinfa**
Nos mueve la vida

De príncipe a mendigo

M^a Ángeles Jiménez

Era su día cero. Clavó su mirada en los detalles del entorno. Reconocía su esquina como una elección perfecta. No había sido fácil encontrar aquel oasis alejado de su círculo ambiental, afianzarlo sin los contratiempos de la esperada competencia y descubrirlo simbólico y a la vez práctico para ejercer de... ¿De qué? ¿Por qué había terminado por convertir sus tardes en un triste espectáculo y un trago durísimo para su orgullo?

Sin desearla y sin ser llamada, recalaba en él una supuesta memoria de su imagen en el espejo. Pero en la realidad estaba ahí, a la sombra del gran almacén de la ciudad, un mastodonte concurrido y cosmopolita. De nada había servido oponer un listado de razones, incluida la incógnita de su propio escepticismo. El camino torcido de la vida se había empeñado en servirse de un bucle para enmarañarlo en él.

Discretamente alejado de las puertas principales, apuntaló con el botellón de agua y la bolsa que guardaba unas mínimas pertenencias el espacio que necesitaba para anclarse allí por unas horas. Anteponía a sus querencias estéticas la necesidad de congraciarse con el fondo marmóreo de la pared y el enlosado ceniciento de la acera. A poco, consiguió diferenciar, con bajísimos porcentajes de error, los raudos falsos de los veraces, los ciegos voluntarios de los invidentes reales y los empáticos de los necios. Llegó a considerar un triunfo que alguien dejara de creerlo una loseta más de la acera y se dirigiera a él, ya fuera con un simple gesto. El mísero cartel que había improvisado apenas conseguía evitar que se mimetizara con el entorno: "Sin comida, sin techo. ¿Me pueden ayudar con algo?". La gorra más

longeva que poseía aceptaba sin voluntad propia las monedas y las dejaba extenderse poniendo de relieve su escasez.

No era habitual y mucho menos frecuente, pero cuando la vio acercarse supo que con ella su percepción anticipatoria mejoraba. La primera vez ella apenas descolgó con rapidez una moneda, que él no se atrevió a identificar preocupado por ofenderla, y echó un radiográfico vistazo a sus ropas ajadas y la barba descuidada. Tardó cuatro días en volver a aparecer, y él fue contando las tardes como si todas las anteriores sencillamente no hubieran existido. En esas horas de espera la fue recordando a través de pequeños detalles. Reconstruyó mentalmente la precisa cadencia de sus pasos, el reflejo de la luz vespertina sobre el final de su escueta melena castaña y el vuelo de la blusa color marfil a juego con el bolso en bandolera. La segunda vez que ella depositó una moneda en la insólita cavidad, él asintió mudo pero se giró a mirarla en su alejamiento, quizá para cerciorarse de que la suavidad insonora de sus pasos era real. La tercera vez que se encontraron, sus miradas se cruzaron con una brizna de reconocimiento impregnando el paso infinito de los segundos.

Aun así, la primera palabra entre ellos tardó en concretarse. Para entonces, él contaba su tiempo de mendigo por la lentísima progresión de haberes que rendía el oficio. Por supuesto fue ella la que rompió el silencio; por supuesto fue él quien absorbió el aire que ambos respiraron y lo dejó convertirse en hechizo.

—Siempre está por aquí —comenzó una voz femenina al dejar caer un euro.

—Muchas gracias, señora. Usted siempre tan generosa conmigo —replicó él.



—Ojalá que le vaya bien hoy —se despidió ella, más por el abandono físico del lugar que por las palabras utilizadas.

—Así lo espero. Y gracias... —replicó él mientras ella se adentraba en la vorágine urbanita de la media tarde.

A aquel pequeño cruce de frases le siguieron más cada vez que sus presencias coincidían en el extremo sur del edificio. Por esos pequeños interludios, supo él de la afición de Ana por la literatura, la devoción por un trabajo que le servía de motor y la alejaba de cualquier inquietud económica, la existencia de un marido y dos hijos y que el motivo de aquel recorrido que frecuentaba era visitar a una madre que residía cerca. Por Javier supo ella las razones de su descenso a los infiernos, el rastro no amortizado de un fracaso laboral, rematado con otro personal, que todavía llevaba incrustado en las entrañas. No fue por ella que él imaginó un corazón que la vida había ensanchado y preparado para acoger sin exigir las deudas; no fue por él que ella entrevió un mundo lleno de aspiraciones que habían terminado por convertirse en un lastre repentino y fantasmal.



31 de agosto. Fin de aquellas tardes concentradas que él había imaginado dolorosas y, sin embargo, se habían llenado de esperanza.

A la tarde siguiente, la figura de un hombre de ágiles movimientos y semblante distendido pulsó como otras veces el botón 5°C del ascensor. El edificio que encuadraba la escena se erguía esbelto y singular, lleno de purísima inteligencia ecológica. Las 17.30 del lunes era el hueco reservado en aquella consulta de psicología para el ejecutivo ecléctico al que la voracidad de éxitos había llevado a recibir de sus superiores la advertencia explícita de cambio de actitud o despido.

—Se acabó el castigo, ¿no? —comenzó la terapeuta.

—Sí, si quieres llamarlo así... Pero creo que esta etapa final de exposición ha merecido la pena —reconoció su paciente.

El relato de las sensaciones condicionadas de Javier condujo la sesión a través de acuerdos y motivos que seguir controlando en el futuro más próximo. Aun así, había algo que la terapeuta no quería dejar pasar.

—¿Qué me dices de la historia de esa mujer que mencionaste alguna vez?

—¡Ah! Sí, reconozco que ha sido curioso. Tengo que darte la razón, el ejercicio ha sido una gran experiencia.

El discreto cambio de postura de Javier en la silla, de significado transparente para la psicóloga, reveló la incomodidad que el tema le producía, pero ya estaba acostumbrada a las cortinas de humo de su paciente.

—No has contestado a mi pregunta —prosiguió ella— ¿Qué hay de esa... Ana, creo que se llamaba? ¿Tratarás de volver a verla?

—No, claro que no... La persona que ella conoció es una mentira y no veo la razón para destaparla.

—¿Estás seguro?

—Claro. Claro que lo estoy.

—Está bien. Lo dejamos por hoy. Nos vemos en un par de meses.



La vuelta a la normalidad condujo a Javier a una rápida escapada profesional a Madrid. La velocidad hipnótica del AVE secuestró su mente hasta llevarla a la imagen de aquella Ana que su aparente mendicidad le había permitido conocer. En contra de sus propias expectativas, era consciente de que la terapia parecía haberle transformado en un Javier más empático y cercano... un ser humano que a la fuerza tenía que resultar más interesante a una mujer como Ana que el Javier perdido que había conocido en la acera.



Y decidió probarlo.

Le llevó tres días de estoica espera dar de nuevo con ella. Apostado frente a un café en una de las mesas de la terraza que había sido su más firme competencia, el viernes por fin la vio doblar la esquina. Había llegado el momento de llamar su atención. Se levantó de la silla apuntalando con un mínimo ruido la ejecución y buscó con la mirada sus ojos. La sensación de mutuo reconocimiento hizo que una pulsión eléctrica recorriera su espalda mientras la distancia que les separaba se iba haciendo infinitamente pequeña.

Al llegar a la altura del hombre apuesto y sonriente que la miraba fijamente, Ana se detuvo y una leve sonrisa se abrió camino en su rostro.

—Sí, soy Javier, aunque no parezca el mismo — se adelantó a confirmar él.

—Claro, ... aquel Javier que antes se sentaba en la esquina.

—Sí, ese. Pero no el sin techo sino el real. Si tienes un rato me gustaría invitarte a un café para darte alguna explicación sobre quién soy por qué ejercía de mendigo.

Ante la reacción positiva de la mujer, él se apresuró a ofrecerle asiento e inició después un relato de éxitos profesionales, aderezados con la aparente singularidad de unas circunstancias personales sobre las que no disimulaba sentirse orgulloso; una exposición a la que Ana no opuso resistencia ni preguntas. Pero apenas un silencio expectante se impuso en la escena, ella se irguió en el asiento, dispuesta a ratificar el aplomo que él tanto parecía admirar.

—Así que tan sencillo como eso...

—Sí, así de sencillo. Espero que ahora tengas otra opinión de mí. Lo espero y lo deseo de verdad...

—Me temo, Javier, que hay muy pocas verdades en lo que me acabas de contar —lo interrumpió

Ana-. Soy yo quien te va a contar la historia auténtica, y después ten la seguridad de que no nos veremos nunca más... Mi nombre no es Ana sino Virginia, Virginia Delmas... Veo que te cambia la cara. Es normal... La memoria no te ha traicionado tanto después de todo. Sí, soy la misma mujer que machacaste en tu anterior empresa, hace más de 20 años. Soy la misma que despediste sin el más mínimo escrúpulo cuando no quise servir a tus luchas internas. Soy la misma que se quedó en la calle sin trabajo y señalada por el larguísimo poder de tus contactos. Soy la misma que tuvo que reinventarse en la vida por culpa, o quizá ahora puedo decir que gracias, a tu maldad. Soy la misma que al reconocerte ahí, aunque disfrazado y maloliente, supo que solo podía ser una farsa y que había algo misterioso detrás. Y entonces fui yo la que se encargó de averiguar en qué consistía la broma. He de decirte que me fue fácil cazarte: tienes muchos enemigos.

—Pero... -intentó intervenir él visiblemente sorprendido.

—No, Javier, no te molestes. No creo que la terapia te haya servido de nada. Confiesa que sólo esperabas conseguir beneficios para tu carrera. Veo por tu expresión que hoy, quizá, sí estás recibiendo una lección, y que no puedes entender que sea yo, precisamente, quien te la esté dando. Y eso me hace alejarme de tu vida completamente satisfecha.

Ana se levantó y recogió el bolso sin perder por un segundo la mirada de Javier y se inclinó junto a él.

—Adiós, Javier. Aprende a dejar de mentir y tal vez algún día tengas algo de lo que enorgullezcerte. Por ahora no es así. Y, por cierto, ni te molestes en intentar nada. Nunca más me verás por aquí. Lo mío tampoco es real y te aseguro que es mucho mejor de lo que te he contado.

Tras abandonar la terraza, Ana se incorporó al grupo de gente que esperaba junto al paso de cebra. Cuando Javier perdió de vista su figura se percató de que sobre la mesa había un billete de 10 euros y un papel doblado. "Mi limosna definitiva", leyó en la escueta misiva que al cabo de un minuto dejó reducida a fragmentos milimétricos.■



Experiencia y rigor científico al servicio
de la salud y el bienestar de toda tu familia



Desde 1929 en Reig Jofre centramos nuestro mejor saber hacer en la investigación, el desarrollo, la producción y la comercialización de medicamentos y complementos nutricionales con el deseo de mejorar la salud y promover el bienestar de las personas en los cinco continentes.

Además, nuestra especialización tecnológica en inyectables, liofilizados, antibióticos y productos dermatológicos tópicos nos convierte en socios estratégicos clave de otros laboratorios para la fabricación de sus fármacos.

Reig Jofre es una compañía cotizada en el mercado de valores español.



El peso de la *historia natural* de Plinio el Viejo

Joaquín Herrera Carranza

Caius Plinius Secundus (Plinio el Viejo, para distinguirlo de su sobrino, Plinio el Joven), nació en la ciudad italiana de Como (*Novum Comun*, en el tiempo pasado), en el año 23 (24 para otros), después de Cristo, en el seno de una familia vinculada a la orden equestre, alcanzando el grado militar de oficial de caballería (*praefectus alae*). Destacó en las actividades políticas, como procurador imperial romano destinado en diversas provincias, entre ellas, una temporada en Hispania (Tarraconense), durante el principado de Vespasiano. También distinguido escritor, poeta, retórico, filósofo (abrazado al estoicismo) e historiador, erudito y bien documentado, en su obra *Bellorum Germaniae, libri XX* (Las Guerras de Germania). Y, especialmente por su brillante dedicación a la observación y estudio de la Naturaleza (grandioso explorador, dotado de una enorme curiosidad), destacando por su extraordinaria y trascendente obra *Naturalis historia, libri XXXVII*, objeto principal de este artículo que se abre en las páginas de Pliegos de Rebotica.

Se trata de una obra de características enciclopédicas, ofrecida al emperador Tito, que a lo largo de la Edad Media estuvo considerada como materia inequívoca de autoridad científica y, de hecho, buena parte de su contenido se recoge, en dimensión pionera, en la magna obra las *Etimologías* de san Isidoro de Sevilla. En efecto: “*La Historia Natural* dejó huella en España sobre todo en textos científicos y literarios de distintas épocas, (...). Al hilo de la cronología se describe, (...), la circulación de la obra pliniana en las primeras etapas hasta su utilización por Isidoro de Sevilla, primer hito importante en la difusión de Plinio”, testimonio de A. Moure Casas (2008), “Plinio en España: panorama general”, *Revista de Estudios Latinos*, 8, p. 203.

“En conjunto, la obra está perfectamente organizada y trabada, a pesar de que el origen esté en infinitas notas de trabajo; (...). En puridad, el conjunto no forma propiamente una enciclopedia, ya que su autor se volcó por completo en aquello que le interesaba (la naturaleza desde la óptica de los físicos o médicos y farmacéuticos) e ignoró casi todo lo demás. Esta obra fue continuada por numerosos enciclopedistas medievales, con Isidoro de Sevilla al frente de todos” (*Plinio el Viejo*. Página web. MCNBiografías.com).

A mayor abundancia, J. Cantó y colaboradoras (*Plinio. Historia Natural*, Cátedra. Letras Universales, 2007), en la contraportada, se afirma: “*La Historia Natural* en 37 libros es



la primera enciclopedia de la naturaleza concebida como tal, que abarca la descripción del universo y del mundo, el hombre, los reinos animal y vegetal, con la farmacopea de ellos derivada, y el reino mineral, con largos *excursus* además sobre aspectos de la organización social o de la actividad humana”.

Por más que, Plinio, de acuerdo con su íntimo pensamiento, precisa sus propias intenciones al abordar tan codicioso proyecto: “La condición esencial de la vida humana consiste en aprender lo que debe el hombre saber y conocer: los lugares en que habita y los hombres entre los cuales vive, los aspectos y los fenómenos del cielo y la tierra y, sobre todo, el mundo vegetal y animal de donde se procura el sustento cuando está sano y los remedios y medicamentos cuando enferma”.

La ambiciosa creación literaria comprende 37 libros orientada esencialmente a la historia natural (ciencias naturales), aunque también abarca aspectos interesantes de antropología, psicología, astronomía, meteorología, geografía, matemáticas, medicina, farmacología, etc. El compendio naturalista ofrece una dedicación preferente a la botánica, zoología y mineralogía, abarcando, incluso, las posibles aplicaciones (plantas medicinales, productos medicinales de origen animal, metalurgia de materiales) en la vida ordinaria de las personas. El tratado fue usado ampliamente por muchos exploradores occidentales a lo largo de los siglos XVI y XVII.

En resumen la distribución de los libros según la temática y contenidos es como sigue:

- Introducción, materias y contenidos. Cosmología (astronomía y meteorología). Libros: I y II.
- Antropología y psicología humana. Libro: VII.
- Botánica general y especial (vid, olivo y aceite), frutales, jardinería, etc. Libros: XII a XXII.
- Zoología: animales terrestres y marinos. Libros: VIII a XI.
- Geografía: del Mediterráneo, de África, Oriente Medio, Turquía y Asia. Libros: III a VI.
- Zoología: productos animales de usos médicos (terrestres y marinos). Libros: XXVIII a XXXII.
- Botánica médica: propiedades y virtudes de las plantas medicinales. Libros: XXIII a XXVII.
- Mineralogía y aplicaciones (metalurgia, lapidario, vidrio, gemas, etc.) Libros: XXXIII a XXXVII.



Adecuado, entiendo, es hacer constar lo que manifiesta Plinio con relación a la Botánica y las plantas medicinales (contenido farmacológico presente en el texto de la recopilación): “La verdadera naturaleza (vera natura) de cada planta no puede ser bien conocida sino por sus efectos medicinales”.

Una muestra: “El más grande de los frutos es la piña. En su parte interna contiene en sus espacios huecos los piñones de tamaño pequeño, recubiertos con una telilla de color del hierro” (libro XV). “Los núcleos de los piñones calman la sed, la acidez y el ardor del estómago. Además, el estado del ánimo, (...), también son adecuados para los riñones y la vejiga” (libro XXIII).

Una cuestión de actualidad (momento de escribir este artículo): las Naciones Unidas han declarado 2022 Año Internacional del Vidrio para destacar la importancia de un material que forma parte de nuestra vida diaria, sus contribuciones al arte, al avance de la ciencia y al desarrollo de las comunicaciones e internet, gracias a la fibra óptica. Pues bien, Plinio narra el descubrimiento del vidrio en Siria, 3.000 años aC, por los mercaderes que transportaban, vía marítima, los cargamentos de natrón, o nitro (el jabón de la Antigüedad) hacia Egipto:

“Se cuenta que los mercaderes de natrón, habiendo arribado allí, preparaban, dispersos sobre la orilla, su comida; no encontrando piedras para colocar sus marmitas, empleaban para este efecto panes de natrón de su cargamento; este natrón, sometido a la acción del fuego y al mezclarse con la arena, hizo que los mercaderes vieran fluir arroyos transparentes de un líquido desconocido. Este fue el origen del vidrio” (libro XXXVI).

Plinio publicó parte de su obra (10 libros) en el año 77 dC y, tras su muerte (véase más adelante), acaecida durante la erupción del Vesubio (año 79), Plinio el Joven (sobrino) fue el encargado de publicar el resto grueso de la composición científica. Ciertamente una obra ambiciosa, enciclopédica y de peso. Y mucho más. Considero oportuno dejar constancia aquí de lo que dice la Real Academia



de la Historia sobre Plinio y su producto literario más relevante y universal: “En Plinio el Viejo se puede encontrar el germen del mundo moderno investigador, muy escrupuloso con su trabajo, y que se tomó la molestia de anotar con sumo cuidado los nombres de todos los autores de los que se iba sirviendo”. El mismo Plinio, en el libro primero, informa que consultó unos 2.000 documentos.

“De acuerdo con estas características escribió su monumental *Naturalis Historia*, en 37 libros, en los que recoge todo el conocimiento de la Antigüedad sin discriminación alguna, (...). Esta labor recopiladora es el mayor mérito de Plinio el Viejo, pues gracias a él conocemos muchos hechos que se habrían perdido sin su detallada narración”, según J.L. Gómez Caamaño (Páginas de Historia de la Farmacia, Sociedad Nestlé, 1970, p. 29).

Los estudiosos de Plinio consideran, de manera generalizada, que mostró a lo largo de su vida, y de forma permanente, una enorme e inusitada curiosidad respecto a todo lo que le rodeaba, ejemplarmente, con relación a los seres y las cosas de la Naturaleza. Y este signum de su persona, tradicionalmente, se relaciona con la posible causa de su muerte. En efecto, falleció el 25 de agosto del año 79 observando la erupción volcánica del Vesubio, cuando al mando de una flotilla de quinqueremes, que partió del puerto de Miseno (noroeste del golfo de Nápoles), puso proa en esa dirección, según la tradición apoyada por el relato de su sobrino, Plinio el Joven, con dos misiones: comprobar la erupción y rescatar a la gente atemorizada por la fuerza desatada emergente de las entrañas de la tierra. No está claro si fue alcanzado por una colada de lava o asfixiado por los gases sofocantes emanados del material piroclástico.

También es verdad que, en la actualidad, el revisionismo historiográfico considera la posibilidad de una muerte natural durante la erupción.

Para terminar, ampliamos que su sobrino adoptado, Plinio el Joven, en una carta (Epístolas) dirigida años después al escritor e historiador Cayo Cornelio Tácito da cuenta de su fallecimiento trágico, pero también la descripción de la erupción y, en este sentido, en vulcanología se ha definido la denominada “erupción pliniana”, como aquella extraordinariamente violenta, acompañada de enormes columnas eruptivas de gases y cenizas (similares a un hongo), que pueden elevarse a muchos kilómetros de altura. ■

Yo Tarzán

Rafael Borrás

Tal vez nada hubiera ocurrido de no haber sido Melchor tan buen vendedor de seguros. O tal vez tampoco si *Johnny Weissmuller* convertido en un Tarzán con taparrabos, junto con Jane y Chita, no le hubiera hechizado desde siempre con sus peripecias selva a través. Las que le dejaban pegado a la butaca en las sesiones dobles de cine cuando todavía calzaba pantalón corto.

Esta historia empieza como algunas terminan. Con un premio. El que la Compañía de Seguros «Ibérica Perpetua S.A.» concedió a sus comerciales punteros, los que habían obtenido un mayor número de contratos durante la campaña. Melchor fue el tercero en tan honroso escalafón y se ganó el viaje de una semana a EE.UU., con su mujer y otros escogidos compañeros. Dos días de esa semana en Los Ángeles. Una mañana de las dos para un recorrido en autocar por las mansiones de *Bel Air*.

La casa que fue de *Johnny Weissmuller* —en opinión de Melchor el único Tarzán que en el mundo ha existido— se abría en una de las calles más empinadas de la lujosa urbanización, muy cerca de la hortera residencia de *Jerry Lewis* o de la faraónica de *Leonardo di Caprio*. «Observen ustedes la piscina en forma de elipse que rodea la mansión. Sus actuales dueños han querido conservarla como cuando el atlético actor vivía en ella. Según se dice, este reprodujo en su piscina las corrientes de los ríos que aparecían en sus películas. Antes de lanzarse al agua desde la terraza superior, solía lanzar su famoso alarido intimidatorio». Cuando el guía les concedió unos minutos para recorrer a pie

la mansión y sus alrededores, Melchor se sintió henchido y feliz, tan hipnotizado ante la presencia del hábitat doméstico de su ídolo como lo estaba de niño ante la pantalla en blanco y negro. Grabó con su móvil cada metro cuadrado de la casa.

Y tomó una decisión.

A la vuelta del viaje convenció a su mujer para adquirir la parcela colindante de la que vivían. *Los dueños saben que en estos tiempos será difícil que alguien la compre*, le argumentó él, *así que la sacaremos a buen precio y nos vendrá bien por si queremos tener una piscina o por si nuestra hija quiere algún día vivir cerca de nosotros*. La mujer de Melchor era más bien de secano, y la hija acababa de empezar la escolarización, por lo que tal compra no era algo prioritario y en todo caso el futuro destino iba para largo. No obstante, ella no le puso inconvenientes mientras él se comprometiese al mantenimiento de la futura piscina.

Compraron el terreno y Melchor diseñó los planos de la balsa que ya tenía dibujada en la imaginación. En unos meses se la construyeron. A grandes rasgos, pretendía darle a ese espacio líquido una arquitectura propia, una identidad que lo asemejara a un río del África profunda, uno como los de las películas de Tarzán y no como las aburridas bañeras grandes al uso en los chalés de la zona. Con unas dimensiones que ocupaban casi toda la parcela, instaló un saliente sobre la superficie con forma de rama de árbol para poder lanzarse de cabeza, lo que podía hacerse sin miedo puesto que donde menos la profundidad superaba los tres metros. Unos colectores que empujaban con fuerza el agua reproducían el cauce de un río crecido e impetuoso. Una pequeña cascada en un ángulo aportaba la sensación de nadar en un espacio natural salvaje. El



agua se renovaba mediante un sistema de saneamiento externo, no había necesidad de clorarla y así podía albergar peces de agua dulce.

En resumen, Melchor había conseguido hacer realidad uno de sus grandes sueños, si no el mayor.

A poco calor que hiciera, al regresar del trabajo se ponía el traje de baño y se lanzaba desde el árbol de cemento, reprimiéndose para no lanzar antes el famoso bramido gutural, más que nada por el qué dirán de los vecinos. O se descolgaba por unas cuerdas de esparto grueso que colgaban como lianas para columpiarse sobre la superficie y luego dejarse caer. Cuando nadaba con energía, contra corriente, sintiendo el choque del agua contra su torso, se sentía flotar sobre el mundo, dichoso, y rememoraba escenas de las películas de su infancia. O braceaba hasta debajo de la cascada artificial y la columna de agua le alborotaba el pelo, impregnándole de un gozoso frescor las ideas y acaso también haciéndole olvidar alguna clase de desdicha. Después, tumbado en el borde, panza arriba, cerraba los ojos mientras se secaba al aire bajo la luz de la luna, y la música que surgía por los altavoces disimulados en las esquinas le bañaba en melodías lánguidas, mezcladas con el eco del torrente y el chicharreo de los grillos.

Empezó por echar al agua algunas carpas que compró en un acuario. En poco tiempo la población aumentó largamente. Las veía serpentear por el fondo. Después se animó con barbos, tencas, lucios... También hizo que culearan por las orillas unas cuantas tortugas que enseguida se aclimataron. Observó que casi siempre los peces ascendían durante las horas de sol, nadaban cerca de la superficie y desaparecían al atardecer en los conductos laterales o por algunas piedras que sumergió en la zona más profunda. Allí se reproducirían. Piedras entre las que no tardaron en crecer plantas acuáticas de colores cambiantes, con hojas alargadas que ascendían como brazos de bailarina, y musgos, y helechos... Por la orilla abrió macizos de los que brotaban palmeras y otros árboles tropicales, que rendían unas ramas llenas de frutos, en las que, con el buen tiempo, nacieron nuevos vástagos que fueron multiplicándose. La espontánea proliferación de algunos animales acuáticos desconocidos para Melchor no llegó a inquietarle. En su paraíso había espacio de sobra para todos.

Fue una noche del segundo verano cuando, mientras se encontraba tumbado en una colchoneta en mitad de la piscina, Melchor sintió un leve cosquilleo en el tobillo y, sin darle tiempo a apartarlo, una punzada seca en la planta del pie. Se había acostumbrado al deambular de seres anónimos bajo su cuerpo relajado, pero nunca había sentido otro contacto que algún tenue roce de una piel resbaladiza. A la luz de una farola comprobó que tenía un corte de pocos milímetros que sangraba en abundancia. El agua enrojeció en segundos y hasta allí acudieron unos cuantos peces de los más grandes

que, con el morro abierto, ávidos, se enzarzaron en una refriega muda dándose cabezazos entre sí. Las tortugas, inmóviles, oteaban desde los promontorios que ocupaban en un lateral. Era muy tarde, estaba cansado y no le dio mayor importancia al hecho. Alguno de los barbos le habría herido con la punta de una aleta.

El sábado por la mañana observó inquieto que en la superficie flotaban inmóviles una multitud de peces muertos. O, mejor dicho, fragmentos de peces. Y tortugas descuartizadas con las conchas llenas de señales de mordiscos, cabezas, branquias y vísceras desperdigadas. Pasó el fin de semana achicando restos orgánicos con la red y enterrándolos en un agujero cavado en el jardín. Aquello no podía ser obra de cualquier animalito juguetero. Con un gancho de hierro largo y puntiagudo, se mantuvo despierto y atento al borde de la piscina la noche siguiente, sentado en una de las atalayas de las tortugas. Semejante matanza implicaba terminar cuanto antes con el autor. Serían más o menos las tres de la madrugada cuando, pese a la falta de luz, pudo distinguir con nitidez una sombra alargada y sinuosa, imprecisa, avanzando lenta desde un ángulo del fondo de la piscina hasta uno de los colectores. A una profundidad en la que los contornos ya se desdibujaban. Desapareció de su vista enseguida. No hubo otros fenómenos durante esa noche.

El lunes por la mañana se fue a trabajar y, de vuelta tras la jornada laboral, otra vez montó guardia hasta la mañana siguiente. Pero nada ocurrió en aquella ocasión.

La tercera noche en vela llegó al final de un día con gran carga de trabajo. Fatigado, de madrugada se quedó dormido en una hamaca, junto al gancho afilado y un termo con café muy cargado que no le sirvió de nada.

Lo encontró su mujer al ir a buscarlo cuando vio que no acudía para desayunar después de las horas de vigilancia. La cabeza de Melchor obstruía una de las tuberías de desagüe. El agua había adquirido un color púrpura desvaído. Flotaban en la superficie girones de ropa, una pierna arrancada y la mitad inferior del tronco. Bajo la potente luminosidad de una mañana veraniega, desde el trampolín de cemento, con unos ojos verde azulados que parpadeaban contra los destellos del primer sol, la miraba un enorme caimán de piel gris acero con tonalidades también verdosas. De sus fauces brotaba un antebrazo en cuya mano relucía una alianza dorada. Como un relámpago, el imponente lagarto escupió el bocado antes de zambullirse en el mismo segundo en que ella perdió pie al desvanecerse. Y ambos se precipitaron a la piscina. ■



De todo como en botica... de guardia

José María de Jaime Lorén

Adiferencia de lo que ocurre con la medicina que constantemente ha merecido la atención del arte y de la literatura (véase simplemente las series que hoy ofrecen las diferentes cadenas de televisión de médicos y de hospitales por todas partes del planeta), la farmacia, como las demás profesiones sanitarias, apenas ha sido objeto de discretas alusiones o de unas pocas obras monográficas.

En España, desde luego, no podemos quejarnos pues contamos con la excelente serie televisiva de Antena 3 *Farmacia de guardia*. Dirigida por Antonio Mercero, fueron cinco temporadas con un total de 169 episodios entre el 19 de septiembre de 1991 y el 28 de diciembre de 1995.

Sin embargo la serie tuvo un antecedente cinematográfico del mismo título, *Farmacia de guardia*, hoy prácticamente desconocido, circunstancia que nos mueve a recuperar aquí su memoria. Para una vez que la profesión llama la atención del mundo del cine, no vamos a desaprovechar la oportunidad.

Clemente Pamplona

Pero conozcamos primero a su director Clemente Pamplona Blasco. Hijo del veterinario de Bronchales (Teruel), en esta localidad nació en 1917. Era el menor de doce hermanos. Estudió el bachillerato en Teruel y con apenas 14 años era corresponsal de *El Debate* y *Ya*. En la Universidad Central inició los estudios de Derecho y Filosofía que debió suspender por el estallido de la guerra civil. Afiliado a la Falange

fue detenido y encarcelado con su hermano Manuel al regresar en verano a Teruel. Puesto en libertad pocos días después, se refugió en Bronchales y pasó a combatir al frente de Teruel, fundando en plena contienda el periódico *Lucha*. Gravemente herido en el Óvalo, fue hecho prisionero y trasladado a hospitales valencianos donde conoció a Amparo Lleó, su enfermera, con la que luego se casó.



Clemente Pamplona

Concluida la contienda, trabajó en Valencia como redactor del diario *Levante* y dirigió en Teruel *Lucha*, marchó a Madrid en 1945 a Radio Nacional para cubrir durante un lustro los viajes de Franco. Fue corresponsal en Lisboa de RTVE, luego director de sus informativos, de la revista *Tele-Radio* y del periódico barcelonés *Solidaridad Nacional*.

En lo cinematográfico comenzó pronto a escribir guiones como el de *Agustina de Aragón* (1950) premiado por Cifesa y llevado a la pantalla Juan de Orduña, *Cerca del cielo* (1951), *Dos caminos* (1954), *Kubala, los ases buscan la paz* (1955) y *Pasión en el mar* (1956), películas dirigidas casi todas por Arturo Ruiz Castillo. Como director debutó con *Pasos* (1957) que fue seleccionada para el Festival de cine de San Sebastián donde recibió el Premio de la crítica, *Farmacia de guardia* (1958), *Don José, Pepe y Pepito* (1960), *Kilómetro 12* (1961) y *La chica del gato* (1962), casi todas ellas con guiones del propio Pamplona.

Escribió también piezas teatrales como *Poema de los Amantes*, en colaboración con Federico Muelas y José María Belloch. A iniciativa suya, precisamente, se construyó el



actual Mausoleo de los Amantes que realizó para Teruel el escultor Juan de Ávalos. Murió Clemente Pamplona Blasco en 2001.

Farmacia de guardia

La película cabe incluirla en lo que podemos llamar docudrama, donde con técnicas dramáticas se tratan hechos más o menos reales que son propios del género documental, hay asimismo algunos toques de comedia que sirven para distender el ambiente. “¿Si debo tomar estos comprimidos para dormir cada tres horas tengo que despertarme continuamente? -Pues tome usted tres comprimidos cada nueve horas”. Las matemáticas no fallan, pero la terapia ...

Con guion del propio director Clemente Pamplona y de Jesús Vasallo sobre una idea de Federico Muelas, la trama describe una noche de guardia en una farmacia de barrio en una gran ciudad. Recordar que técnicamente se trata del servicio farmacéutico de urgencia en el cual, en teoría, deben atenderse exclusivamente necesidades urgentes previa presentación de la correspondiente receta, aunque en la práctica, como veremos en la cinta, se asiste a cualquiera que se acerca por la noche a la farmacia en demanda de medicamentos, productos sanitarios o, sencillamente, algún tipo ayuda.

Bajo la asesoría del Colegio oficial de farmacéuticos de Madrid reconocida en los créditos, en la oficina de farmacia madrileña de Gravina se dispone a pasar la noche el licenciado Carlos Robledo (Romeu), un joven soltero de buena presencia enfundado en su bata de laboratorio. No está solo, pues le acompaña su mancebo Roberto (Alpuente), un sereno gallego (Bolas) que va y viene y un desfile continuo de variados personajes de la noche madrileña que hacen de la rebotica, por momentos, una especie de camarote de los hermanos Marx.

La oficina tiene las puertas abiertas y el acceso es libre en todo momento, una sencilla iluminación advierte de la

“dorada red” que forma en la noche ciudadana el servicio farmacéutico de urgencia. Dentro vemos un sencillo mostrador, pesabebés, báscula, vitrinas con albarellos y con medicamentos, pequeños carteles publicitarios en las paredes de Celac (papilla lacteada de Nestlé) y otros productos. Más adentro encontramos el laboratorio con garrafones, frascos grandes de productos galénicos y otros varios artilugios como una camilla que nos indica el tipo de atención que en un momento dado puede llegar a prestarse allí, colocación de inyecciones incluida. Por fin llegamos al despacho con los títulos académicos, banderines y láminas de la profesión. También el teléfono de la farmacia que, en aquellos años con una red telefónica todavía muy corta, jugaba un destacado papel social al estar a disposición de los vecinos que precisasen hacer llamadas urgentes (o no tanto), abusando siempre un poco de la amabilidad del titular, como hace a menudo la casquivana Cuqui para hablar con sus ligues.

Vemos pues un poco de todo, como en botica.

La idea de la obra es bastante original y se desarrolla a través de un guion correcto fundamentalmente en interiores, tal como corresponde al asunto abordado. Hay de todo en cuanto a los personajes, bien dibujada la personalidad del boticario y del mancebo, así como algunos de reparto como Lina o el sereno. Otros sin embargo se describen solo superficialmente.

Ambientación sencilla que sirve de fondo para el desfile de una serie de situaciones que, por propia experiencia hablamos, no es tan rara en una noche de guardia farmacéutica. Cierto que llega un momento que más que una rebotica parece que estamos en una Casa de socorro o en el Servicio de urgencias de un hospital, pero la totalidad de las escenas planteadas las hemos vivido personalmente a lo largo de nuestra dilatada carrera profesional. Y les ha faltado a los guionistas citar la cantidad de chupetes, biberones, leches o papillas infantiles que por “olvidos” hay que dispensar en una noche de guardia. Por no hablar de los preservativos o de



las “píldoras del día después” que buscan o buscaban tantos jóvenes sin la preceptiva receta facultativa.

Cinta interesante, amable, de ritmo pausado, realista con discretos toques de humor fino que ponen el contrapunto a los dramas que se muestran, siempre bien resueltos gracias a la profesionalidad del farmacéutico. En fin, bastante característica del cine español de la época.

Sin ser una obra superior, la recomendamos a los aficionados al cine patrio de los 50 y, sobre todo, a los farmacéuticos y sanitarios en general que sientan curiosidad por los antecedentes del ejercicio de su profesión en tiempos más duros que los actuales. Y es que siempre se han cocido habas ...

“Urgencias” farmacéuticas

Dentro de la variada y exagerada casuística de las “urgencias” farmacéuticas que aparecen en la cinta, abundan sobre todo las que tienen que ver con los somníferos que vemos dispensar, se supone que previa presentación de la receta. Hay algún que otro borracho frenado en seco por el chuzo del sereno, un anciano desesperado que necesita, y exige, medicamentos caros para su hija que no puede pagar. Al final se marcha con ellos ... y con un dinero que le adelanta Carlos, todo un “desatraco” como reconoce el auxiliar. Por allí sale la estreptomina a colación, antibiótico entonces muy en boga hasta que se comprobó su ototoxicidad y se retiró del mercado.

El tono dramático lo aportan varios casos especiales de “urgencias”, como el de una niña (Amparo Pamplona) que todavía a altas horas de la noche permanece en el plató de Iberia Films rodando *Madre antes que padre* junto al “Jilguero cordobés”, otro niño artista que explotan sus padres. Lo que nos permite ver una vez más el cine dentro del cine. En el otro extremo una actriz en declive, Lina Ampuero, “famosa” por su intervención en la obra *Los caballeros las prefieren maduras* que, por llamar la atención, simula un suicidio con una sobredosis de “Veronal”, primer sedante y somnífero del género de los barbitúricos que debe su nombre a que uno de sus descubridores, Josef von Merhing, que tomó una dosis y no despertó hasta llegar a la ciudad de Verona (Italia).

Luego un taxista, con su gorra correspondiente, busca para su clienta que se ha quedado en el coche “Simpatina”, también comercializada bajo el nombre de “Centramina”, estupefaciente sobrestimulante que, naturalmente, no le despacha al carecer de la preceptiva receta médica. La peticionaria resulta ser una antigua amiga de Carlos del mundo de la farándula que se justifica, “Lo que primero fue un recurso [para olvidar], ahora es una necesidad”. El licenciado la consuela, “Buscando una droga has encontrado a un viejo amigo”, y queda con ella para verse y hablar.

En la vecindad prepara sus exámenes un futuro médico que no termina de confiar en sus posibilidades. Duda y baja igualmente a la farmacia en buscar de un medicamento que le ayude en el trance, pero es que “En la botica tenemos fórmulas para todo ... para todo lo que existe fórmula”. Aun así, allí encuentra la posibilidad de atender a los accidentados que van llegando, mostrando una soltura quirúrgica que le da confianza en sí mismo y las palabras de ánimo del titular que lo estimulan a superar lo que llama desvelo psíquico, pues “Por algo hay que empezar, yo lo hice con la letra de los médicos”.

Hay pacientes que en realidad solo buscan compañía en la farmacia de guardia, desmayos que se resuelven inhalando las típicas sales aromáticas o volátiles, que tienen la propiedad de despertar un espíritu aletargado por su olor parecido al amoníaco que tiene capacidad para “despertar” el cerebro y mantenerlo alerta.

“Pildoritas” para que los quieren velar, “Adelgalón para alguna señorita que quiere estilizar artificialmente su figura, discreción en los

problemas familiares, paciencia en “comprimidos” para la primera crisis de unos recién casados y siempre el consejo adecuado, la palabra amable ... En una palabra, fidelidad profesional al juramento hipocrático.

Al final, después de tantos medicamentos fiados y de tanta generosa entrega, termina reconociendo el mancebo: “Llevo “trabajados” cinco farmacéuticos y como usted ninguno”, “¡Vaya nochecita! ¡Hemos hecho 20 pesetas de caja ...! –Roberto, hemos hecho cosas mucho más importantes”, le corrige.■



Tenebris Liber

Juan Jorge Poveda Álvarez

Entro en casa de manera apresurada, mirando por el rabillo del ojo a su espalda por si alguien le seguía. Cerró de un portazo, echando el pesado cerrojo de madera de la puerta, y bajó apresuradamente las escaleras hasta su oscuro laboratorio alquímico. Las dos criadas que se afanaban en la cocina le vieron pasar sorprendidas, pero no su mujer, acostumbrada a los teatrales comportamientos del viejo boticario.

Estamos en Praga, ciudad en la que Rodolfo II, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, monarca con gran interés por la astrología, la magia y la alquimia, se instaló en el castillo en 1583. A la corte acudieron astrónomos, astrólogos y alquimistas obsesionados en descubrir el elixir de la vida eterna o la piedra filosofal, fijando su residencia por distintas zonas de la ciudad, llenando los sótanos con salas llenas de retortas, botellas y frascos con líquidos, brebajes y pócimas que supuestamente tenían propiedades mágicas, raros animales disecados, montañas de extrañas tierras, plantas de embriagadores aromas que salían al exterior por los pequeños ventanucos que daban a la calle, y por supuesto, un atañor, el horno de los alquimistas. Con aquellos incipientes científicos también acudió una pléyade de embusteros y embaucadores, cuyo único objetivo era hacer fortuna

engañando a cortesanos y plebeyos con los más fantásticos objetos o pociones milagrosas.

Nuestro nervioso Ximeno procedía de tierras castellanas, donde se había formado en el oficio de boticario, siendo parte del el Real Tribunal del Protomedicato de Castilla. Y todo ello abandonó impulsado por su afán de ir más allá del conocimiento establecido, de bordear la línea entre la ciencia, la razón, la religión y lo desconocido. Y los aires inquietantes que le llegaban desde más allá de las fronteras castellanas le hicieron embarcarse en la búsqueda de una verdad desconocida, de una verdad suprema, de una razón de existencia que no había llenado con sus actuales conocimientos.

Le fue fácil establecerse y hacerse un nombre dentro de la sociedad científica seria, tanto por las referencias que traía de la antigua Castilla, que eran de primera clase, como por su actividad comercial con los preparados que se elaboraban en su botica, hechos según arte, que remediaban males y dolencias de manera efectiva. Pero en el sótano de su casa, gustaba reunirse con personajes que estaban en la frontera entre el mundo oficial y académico y el esotérico... cuando no lo traspasaban... Y empezó a comprar diferentes vegetales, minerales, restos de



animales, y textos, con los cuales experimentaba ir un “poco más allá, en nombre de la Ciencia”. Por supuesto, muchas veces fue engañado o taimado, pero siempre lo achacó a los accidentes que hay en todo progreso científico, aunque su mujer no lo entendía igual, pues veía

como los beneficios que les dejaba la botica se perdían en aventuras sin sentido.

Se quitó la capa que le envolvía de manera abultada, y dejó sobre la mesa del laboratorio, un grueso libro (un ejemplar con más de tres veces las páginas que el más voluminoso que tenía), inmensamente grande. Pesaba igual que un niño de 10 ó 12 años. Le recordaba a los más grandes cantorales que había visto en algunas catedrales, los cuales eran movidos por dos o tres personas sobre gigantescos atriles. Pero las páginas estaban hechas de un finísimo pergamino que no había visto nunca, ligero y resistente al mismo tiempo. *Tenebris liber* se titulaba en la portada, sin marcas de editor ni de imprenta, pues era según el vendedor (extraño vendedor, desconocido hasta ese día, que casi pareció buscarle dentro de la sala del episcopio donde se reunían varios hombres de ciencia a intercambiar ideas, para informarle de su existencia y de su disposición a la venta de dicho ejemplar) un manuscrito que inició el poeta árabe Abdul Al-Hazred, de Saná (Yemen), en el siglo VIII, inspirado por extrañas voces que oía dentro de su cabeza, y que le decía que recogiese el saber "sanador de pócimas, brebajes, hechizos y rituales de cada momento". Al mostrarle el libro, rápidamente llamó su interés por el gran tamaño del mismo, pero también, y aunque no podría jurarlo, oyó dentro de su cabeza como el libro le llamaba por su nombre. Eso sí, la fortuna en oro que tuvo que pagar por él, mejor que su mujer no se enterase...

Ojeó rápidamente las primeras páginas, texto con tinta ocre oxidada por el paso del tiempo, en árabe, en latín, y en extraños signos cuneiformes, con grabados de amuletos y pentagramas que no lograba entender. Pasaron las hojas, y cambiaba el tipo de escritura y la letra. Predominaba el latín, por lo que los textos empezaron a ser comprensibles. Hablaba de remedios maravillosos, mezclados con astrología y pasajes que eran totalmente supersticiones, pero que en algún momento serían base científica de alguna comunidad.

Tuvo que dejarlo, pues se le había pasado el día sin darse cuenta y le demandaban para la cena, ya



que se había saltado la hora de la comida sin ninguna explicación.

Pasaron los días, la mayor parte de ellos sin aparecer por la botica, ni por comidas ni cenas, y muchas veces sin pasar por el lecho marital, durmiendo exclusivamente sobre la mesa de madera del laboratorio cuando el cansancio le rendía. Las criadas o la mujer (acostumbrada a estas repentinas desconexiones cuando su marido encontraba algo novedoso, aunque esta vez se había pasado de la raya) le bajaban algo de comer, que engullía según seguía avanzando en el texto. Comprendía prácticamente la totalidad de palabras y construcciones sintácticas, pero el conocimiento que se le ofrecía era perturbador. No solo se mencionaba en detalle datos del elixir de la eterna juventud o de la piedra filosofal, sino que se hablaba de portales temporales entre distintas épocas, de cómo reanimar seres o animales fallecidos, establecer comunicación con difuntos, conectar con seres fantásticos tanto en este planeta como en otros, en fin, delirios de diferentes autores (cada cierto tiempo cambiaba el estilo y el color de la letra, los temas tratados preferentemente, los trazos de los dibujos y diagramas, incluso en algunos apartados venía el autor del texto, reconociendo a algunos de ellos, ya desaparecidos, o se indicaba el lugar donde se había escrito). Algo que le llamó la atención es que el color de la letra iba cambiando del parduzco oxidado original en árabe, según el autor del poeta que inició el libro, a un color rojizo que tenían los últimos capítulos. Eso sí, agradecía que casi todos los autores empezasen a usar el latín para conocimiento general de sus textos.

Y llegó a la mitad del libro. Y se quedó perplejo: estaba todo el blanco. Pasó las hojas, pero no había nada. Pensó en que los autores habrían

escrito sus textos con “tinta invisible”, y usó diferentes técnicas en varias hojas, con distintas diluciones químicas, aplicando calor, espolvoreando algunas plantas, para intentar que saliesen a la luz los textos ocultos, pero todo intento fue infructuoso.

No lo entendía. ¿Para qué un libro tan grande y tan pesado, dejando la mitad del mismo en blanco? Sería más lógico, si se quería recopilar la evolución del saber de diferentes personas y épocas, libros más pequeños, que se fuesen añadiendo y agregando en diferentes tomos a la obra. Estaba furioso, no por sentirse engañado por la suma de dinero que había pagado (de ello se sentía totalmente correspondido por los textos que ya había leído por encima en el libro, ya que posiblemente en toda su vida no pudiese leer todos ellos en detalle), sino por el sentimiento de no poder avanzar más en su viaje de conocimiento. Golpeó la jarra de agua que le acababan de bajar con fuerza, rompiéndola sobre la mesa y haciéndose un corte pequeño y profundo en la mano, que empezó a salpicar de sangre sobre la mesa. Cuando iba a vendarla con un paño, observó que la sangre formaba una pequeña hilera, un pequeño río, en dirección al libro, el cual estaba abierto en la última página escrita. Y ocurrió algo maravilloso y terrorífico al mismo tiempo. La sangre comenzó a ser absorbida por el ejemplar abierto. Las páginas comenzaron a rellenarse de textos... en castellano. Vio como se rellenaban las primeras páginas en blanco con sus conocimientos de estudiante, los cuales creía haber olvidado. La evolución y actualización de su saber con la evolución de los años. Aparecían detalles de descubrimientos o formas de hacer los preparados propios. Todo lo que él sabía. Y empezó a comprender. El libro no lo escribía nadie. El libro tenía vida propia. El libro absorbía el conocimiento de su dueño, y recopilaba la evolución del saber terapéutico según avanzaba el tiempo. ¿Un artilugio fantástico de un ser superior? ¿Una recopilación para una biblioteca desconocida? Nunca lo sabría. En sus

últimos momentos, antes de que la última gota de su sangre fuese absorbida por el libro, oyó claramente dentro de su cerebro como éste le daba las gracias.

Cuando las criadas bajaron a retirarle la bandeja de la comida, encontraron al buen boticario muerto, tirado sobre la mesa. Se había cortado en la mano, y esa fue la causa oficial del fallecimiento, aunque no hubiese gota de sangre en ningún sitio, hecho que atribuyeron a que habría goteado sobre el suelo y se habría filtrado entre las rendijas de las losas que lo formaban. Dos días más tarde apareció un comerciante para hablar con la viuda, ofreciéndole comprar el gran libro, por una importante suma de dinero. La buena mujer se sintió liberada del último capricho de su marido y accedió rápidamente. Era un mercader mayor, con rostro aceitunado, y llevaba lo que parecía un turbante bajo la capucha de la raída capa de viaje. Cargado con el libro salió de la casa, y hay dos testigos que juran y afirman que desapareció a plena luz del día, justo en el momento que abandonaba la casa del boticario.■



Aurora Sánchez Sousa

La actitud, la montaña y Laura

Hoy solo pretendo trasladar a los que van a leer este artículo que la actitud positiva es capaz de cambiarnos la vida y hasta la muerte, y que las dos cosas pueden resultar maravillosas, aunque la expresión resulte fuerte y hasta difícil de comprender.

Lo cierto es que la actitud de Laura me ayudó a entenderlo.

Laura, su primer momento de respirar en el mundo sucede en Madrid en noviembre de 1986, cuando nos regala su primer canto a la libertad, su mensaje de amor a los que la rodean, y lo demuestra con su bisabuelo Martín, en su adoración por él, con el que se cría los primeros años, y con el que ya manifiesta una sensibilidad especial hacia sus mayores.

Su vida de colegio como en general la de cualquier niño es la de una niña normal, alegre, buena estudiante, responsable, que valora el esfuerzo de los padres en su educación. En el bachillerato le encanta la filosofía, pero como a todos los jóvenes de su edad le surgen dudas de qué camino tomar. Solo tiene claro que debe aprender y su madre colabora en ampliar su mundo enviándola en el verano a Irlanda para aprender el idioma, y ¡las curiosidades de la vida!, allí se entera por una compañera, que en España existe una doble carrera de económicas y periodismo, y eso, en su mente le abre una ventana de futuro. Piensa, por una parte, que la primera carrera puede aportarle la forma de desenvolverse en el mundo con el que sueña y la segunda significa también la creatividad y viajar por ese mundo soñado por ella.

Así pues, empieza la carrera en la Universidad Carlos III, y al tercer año,

marcha a Holanda a realizar su Erasmus en la ciudad de Maastricht. Como único medio de transporte su bicicleta, y un sentimiento nuevo de amor por la naturaleza que le aporta felicidad, pero sobre todo libertad...

Primero, en una residencia de estudiantes y luego en un piso con dos compañeros, canadiense y francesa, aprende a administrarse, a saber realmente lo que es el dinero y, a la vez, tener independencia. Ahí tenemos a una niña que se hace mayor con grandes valores que emergen de una sabia actitud positiva, y cómo ella comprende lo maravillosa que es su vida. Una actitud positiva que le hace valorar a la gente que la rodea y apreciar siempre los pequeños detalles de todo lo que se presenta a su vista y le aumenta la autoestima. Ya desde el bachillerato con 16, 17 años, en las vacaciones, como sabe ocupar su tiempo, practica la solidaridad en campamentos de trabajo con ONG, tres meses en Ecuador, luego Méjico, Bolivia con una seguridad que contagia.

Por eso vuelve a Madrid para acabar la carrera, con un "bulle, bulle" en su cabeza, con ese deseo irreprimible de llegar a la meta antes de empezar a correr. Y sus padres, respetuosos y felices por todo lo que ella les trasmite. Nada más acabar, Laura marcha a Canadá para perfeccionar el idioma y pasa tres meses también feliz, pero empieza a pensar en proyectos para

presentar, proyectos en materias que le agradan y pueden ayudarla a crecer profesionalmente.

Por fin, después de una dura selección de candidatos, la Comunidad Económica Europea le concede participar en el proyecto sobre el tema de integración y cooperación con cristianos y musulmanes. La



Republica de Macedonia será su lugar de trabajo, su destino, y según ella, su mejor año, porque estudia y trabaja, de tal manera que nunca pide dinero y así consigue lo que tantas veces le repetía su madre “estudia, ten conocimientos suficientes para algún día ser autónoma económicamente” y eso lo ha cumplido.



Pero sigue buscando el conocimiento en otras ciudades, tal vez por su faceta periodística, y es entonces cuando recibe un encargo publicitario para trabajar en una revista con grandes posibilidades creativas y esto la lleva a Zúrich, ciudad en la llanura central de Suiza y próxima a los Alpes, una ciudad repleta de cultura, llena de tranquilidad y silenciosa, y para placer de Laura donde sus habitantes usan la bicicleta y es gratis. Trabaja con gusto, pero además vuelve a redescubrir no solo las llanuras para caminar sino también la montaña para subir, escalar, conocer y así familiarizarse aún más con las alturas. La actitud de la niña que se hizo mujer, que solo acepta las cosas por convicción, nunca por imposición y la naturaleza, la ha convencido de que en lo alto se respira libertad. Y ama el campo, las montañas y la nieve vistiéndolas, y tiene una sonrisa especial, quiere vivir así. Por eso cuando la ofrecen un trabajo fijo en Bruselas, sus padres se alegran porque supone algo que todos los padres buscan, la solución a su vida de trabajo en un futuro.

Ella lo tiene muy claro, busca la libertad en su vida y ese trabajo se lo va a impedir y lo rechaza. Por supuesto sus padres la comprenden y la animan a seguir en lo que realmente ama. Su actitud positiva hace que su vida sea óptima y saludable emocional, física y psicológicamente y de esta forma afronta con ánimo todo tipo de situaciones, aunque sean adversas, porque es agradecida con la vida y es consciente de que, aunque se lo haya trabajado, se lo haya ganado, podía no tener ese bienestar y no sabe cuánto puede durarle.

Yo creo que una de las cualidades más importantes de Laura es la **empatía** que la hace “grande”, el **interés**, la **curiosidad** por las cosas que se le presentan delante y las transforma en oportunidad aprovechándolas, y la **imaginación** que es más importante que el conocimiento porque es ilimitada. Nunca pierde el mantenimiento de un cordial respeto con sus padres, a compartir sus experiencias con su madre cada vez que

vuelve de un viaje, de una misión, con las anécdotas correspondientes. Cuando tiene un fin de semana o algún puente, viaja con sus padres a París, Alemania, Lisboa y ellos van a visitarla a Macedonia y por supuesto a Suiza. Ellos se sienten muy orgullosos. Con su madre visita Berlín, Praga, Roma, Venecia, un inolvidable viaje a Georgia donde las dos lo pasan

fenomenal, también a Marsella y recorren un poco de la Provenza.

Le gusta la música, meditar, hacer Yoga diariamente, le gusta leer, y uno de sus escritores favoritos es el **periodista escritor e historiador polaco**, referente moral del periodismo del siglo XX por su destacado humanismo, **Kyszard Kapuscinski**, subrayando frases de él en su libros como *“lo mío no es una vocación, es una misión”* o *“no es indispensable desplazarse en el espacio para conocer mejor el mundo: también se puede viajar hacia el fondo del alma”*

Y así pasan los años y Laura trabaja mucho pero también hace excursiones con su grupo de escalada, y recorre montañas, siempre un nuevo descubrir de la naturaleza, hasta que llega la pandemia y es difícil desplazarse por el número de afectados según que zonas y debe buscar otros lugares. Laura encaja perfectamente esta situación, y busca sin opción al desaliento lo que la define con la frase de **Albert Einstein** *“tiene una fuerza motriz mas poderosa que el vapor, la electricidad y la energía atómica: la Voluntad”*

-Sabes mamá, esta semana iremos al sur de la Cerdeña porque parece que es el sitio menos afectado y allí nos moveremos- Estamos a comienzos de octubre de 2020 se va feliz, con la ilusión de siempre. Llegamos al día 9 de octubre y Laura en medio de su espiritualidad, meditación y silencio escala montañas más altas, sube nubes con ayuda de su querido piolet, siente paz y respira libertad. Tal vez leyó al médico y filósofo **Debasish Mridha** *“ser como una montaña: que nada moleste tu paz interior”* y quiso ser montaña en el cielo, alcanzar los sueños bellos y maravillosos que aún le quedaban por conocer, alcanzar las cumbres de Dios...

Yo he aprendido mucho de esta historia real que duró 34 años, y mi deseo es poder aportar lo mismo al que pueda leerla.■

Javier Arnaiz

Pensar por pensar

Cuatro ocasiones llevaron a Cervantes a la cárcel, dos por asuntos económicos, una por prisionero de guerra y otra más por razones poco claras. La historia, personal y colectiva, se escribe siempre en claros y oscuros, lo que diferencia a los genios es la capacidad de usar sus oscuros para dar más luz a sus claros. Don Miguel usó el sitio de una de sus cárceles para crear la frase más emblemática de la literatura universal y, probablemente, la pensó cautivo en aquel lugar de la Mancha cuyo nombre evitaba recordar.



quienes nos precedieron y que gracias a ellos saboreamos los frutos de una labor de la que en nada hemos participado, es el orgullo debido a la gratitud, y ya se sabe que es de bien nacidos ser agradecidos.

Todos esos pueblos que nos han dado forma cometieron excesos, derramaron sangre y horror. Nadie pretende negar sus oscuros, pero al mismo tiempo o quizá como la cosecha de una tierra agradecida y regada con sus esfuerzos, dieron luz a sus claros y dejaron filosofía, comercio, política, acueductos, medicina, bibliotecas, arquitectura y acercaron poco a poco la ley arbitraria y caprichosa de los poderes fácticos al derecho natural llegando así a la máxima expresión de acercamiento en la declaración universal de derechos humanos.

Ahora que múltiples y poderosas voces se alzan contra la historia en un intento de arrebatar nuestra identidad, es el tiempo de recordar la grandeza que nos ha precedido: “múltiples voces, una sola cuenta”. Desde los Primeros asentamientos en Jericó, las tribus celtas, iberos, latinos, nómadas, mesopotámicos, egipcios, fenicios, cretenses, micénicos, helenos, cartagineses, etruscos, romanos, persas, germanos o árabes. Todos ellos contribuyeron a construir la civilización occidental cuyos valores han dado forma a la sociedad moderna. Si la cultura mediterránea llegara a caer en el olvido o peor aún avergonzarse de su historia, occidente perdería su identidad y en breve su razón de ser. Ya que el ocaso sucede en dos etapas, en primer lugar, decae la vitalidad por debajo del umbral de sostenimiento de la singularidad, el espíritu entendido como la función ejecutiva más abstracta, capaz de dar sentido a la existencia y que dignifica el tiempo vivido, se evapora y al hacerlo se siente la inminente presencia de la muerte por mucho que esta llegue a retrasarse y la conciencia se desliza por la pendiente de la conservación a ultranza de una vida anodina e infructuosa convirtiendo al sujeto en potencial comprador de pócimas milagrosas de la eterna juventud, aspiran a la inmortalidad aquellos que ya están muertos, porque ninguna razón les asiste más allá de haber convertido su cada vez más escaso tiempo en un vano intento por escapar de la muerte. Solo están verdaderamente vivos aquellos que saben las razones por las que están dispuestos a morir, los que no tienen razón alguna por la que entregar su vida, tampoco la encuentran para vivir y deben conformarse con una pseudo existencia completamente vacía de contenido, son los auténticos muertos vivientes.

Las ideas, como cualquier sistema dinámico, se exponen a las leyes de la evolución y lo hacen, además de manera despiadada, más aún que en el caso de los organismos biológicos. Las ideas solo permanecen cuando se sostienen por sí mismas, inicialmente deben ser sostenidas muchas veces por la fuerza, pero al poco decaen si no conducen a su propio sostenimiento.

Por mi parte seguiré sintiendo cierto orgullo por hablar la misma lengua que Don Miguel y seguiré disfrutando de cuando en cuando de su obra porque, aunque confieso cierto dolor cuando vi derribar su estatua, lo bueno de las grandes obras e ideas es que permanecen, aunque nadie las sostenga, de modo que sin imágenes de Cervantes siempre existirán tantas imágenes de Don Quijote como lectores hayan vivido sus letras y afortunadamente, somos muchos. No todos y desde luego, menos que los que usan la matemática, se aprovechan de la química, del abecedario latino, de los antibióticos y las vacunas, de la ingeniería civil, de la filosofía, de la política y la democracia, de la ciencia, de la electricidad y las máquinas. En definitiva, lo práctica totalidad de lo que de bueno tiene el mundo se ha generado alrededor de este *Mare Nostrum*, hoy muy lleno de plástico, esquilado y gastado por su esfuerzo, pero las mismas voces que se reunieron en torno a su cuenta se alzarán para defenderlo y veremos de nuevo sus aguas gloriosas atemperando el clima hasta hacerlo propicio al progreso, porque él ha sido nuestro motor de progreso y su historia, nuestra historia, nos convierte en deudores de su generosidad. ■

El orgullo por la propia identidad es la única forma de orgullo libre de cualquier tacha de narcisismo, no es un orgullo centrado en el yo, es el fruto de la admiración por las obras de



Nuevas profesiones y *ética*

La sociedad del siglo XXI está acostumbrada a que el cambio tecnológico y social genere nuevas profesiones. En Biomedicina, por ejemplo, es un fenómeno continuo. La especialización y subespecialización de las Ciencias de la Salud ofrece casos como Electrofisiología o Radiología intervencionista, y los oftalmólogos se subespecializan en retina y vítreo, cámara anterior o incluso cirugía refractiva. En materia farmacéutica, se han acuñado especialidades como Farmacia hospitalaria, Farmacia comunitaria, Farmacia industrial y otras. El único problema que acompaña al fenómeno de la superespecialización es la aceptación de cada una de las resultantes por la autoridad. En España, el Consejo de especialidades se ocupa de esta cuestión, reconociendo las que proceden en cada momento y detallando los planes lectivos que los profesionales han de cursar antes de que se les reconozca la titulación.

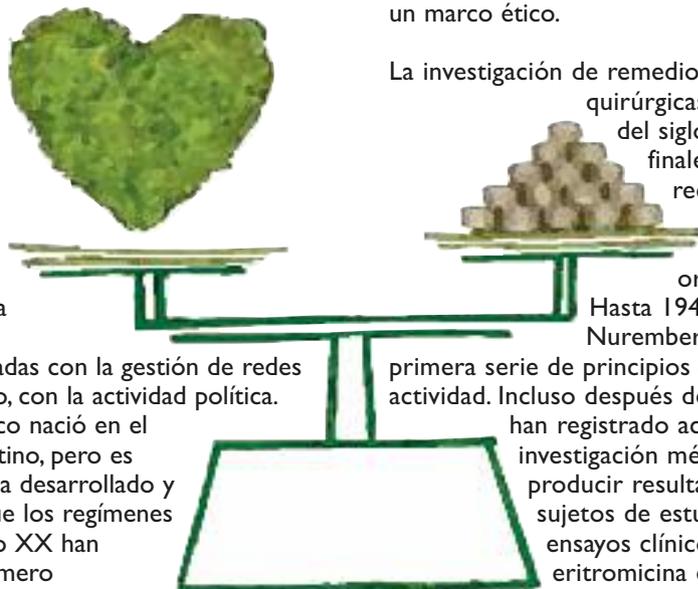
En otros campos profesionales, el avance de las tecnologías de la información ha dado lugar a la creación de especializaciones como la de administrador de redes sociales o *community manager*. En el ámbito de la mercadotecnia, existen numerosas subespecializaciones o áreas de competencia que varían dependiendo si se trata de acciones promocionales directas, persona a persona, o mediante soportes físicos o digitales. Es importante destacar que ciertas áreas de la mercadotecnia están estrechamente vinculadas con la gestión de redes sociales y, por lo tanto, con la actividad política. La profesión de político nació en el Mediterráneo grecolatino, pero es innegable que no se ha desarrollado y especializado hasta que los regímenes democráticos del siglo XX han propiciado que un número

significativo de personas trabajen y vivan de las funciones estatales. A los funcionarios y demás empleados públicos, que suponen un conjunto relevante de especializaciones, es obligado añadir a los representantes electos, que en los niveles medios y superiores perciben remuneración por dicha función de representación pública y suelen estar sujetos a regímenes de incompatibilidad.

En esencia, la superespecialización es el paso previo a la creación de una nueva profesión. Prescindiendo de los aspectos reglamentarios, el fenómeno responde al principio enunciado por Adam Smith sobre la división del trabajo y a las teorías organizativas posteriores. Es decir, nacen nuevas profesiones porque vida y trabajo se hacen cada vez más sofisticados.

En tanto que nueva profesión, una superespecialización nace con un marco nuevo y exige que se acompañe de una ética *ad hoc* para que opere exactamente de acuerdo con los fines sociales para los que ha sido creada. A pesar de que esta aseveración parece banal, no lo es. La Historia reciente aporta numerosos ejemplos en los que el rápido desarrollo de una nueva actividad o profesión se ha acompañado de efectos nocivos por carecer de un marco ético.

La investigación de remedios y técnicas médico-quirúrgicas en seres humanos data del siglo V a. C., pero hasta finales del siglo XIX no se recogen anotaciones bibliográficas que permitan estudiar sus orígenes y desarrollo. Hasta 1949 –Declaración de Nuremberg– no se concreta la primera serie de principios éticos para esta actividad. Incluso después de su promulgación se han registrado actuaciones de investigación médica aberrante por producir resultados maléficos en los sujetos de estudio. Recuérdense los ensayos clínicos con estolato de eritromicina en niños en los que se





buscaba producir daño hepático. Fue necesario aprobar las Declaraciones de Helsinki y Tokio para exigir que la participación del sujeto en un ensayo clínico esté guiada por la posibilidad de obtener beneficio clínico. Sin este cambio estructural en el planteamiento de la investigación médica, que ha sido recogido en el Convenio de Oviedo en forma de requerimiento de un balance beneficio/riesgo favorable, la Farmacología Clínica no sería hoy una de las piedras angulares del avance biomédico.

Se encuentran ejemplos análogos en otras ramas del saber. La anécdota en que el productor de software critica al fabricante de coches porque no ha evolucionado a la velocidad de la Informática es ilustrativa. El industrial del automóvil zanja el tema respondiendo que los coches no pueden volver a arrancarse ante una situación crítica, como se hace con un ordenador.

Los líderes de partidos políticos totalitarios tienen en común su avidez por el engaño. Dado que la inmensa mayoría de los políticos son profesionales hoy en día, y que se sigue asistiendo a una plétora de falsedades en los programas electorales y en la gestión pública subsiguiente, cabe concluir que existe un gran déficit ético en el quehacer político y de Gobierno. Este fenómeno contamina a otras ramas profesionales, como el periodismo. Es difícil aplicar los postulados éticos a la labor de los medios de comunicación.

La labor de los administradores de redes sociales también requiere de un código ético sólido y bien definido. Desafortunadamente, existen muchos ejemplos de profesionales en este campo que han incurrido en faltas éticas, tanto por acción como por omisión. Además, su papel en la propagación de noticias falsas y desinformación es cada vez más relevante.

Sólo tras contrastar actuaciones contrarias a la Ética se producen movimientos sociales y gubernativos en aras de regular las nuevas profesiones, sea mediante normas integradas en el ordenamiento jurídico o por autorregulación. Los códigos éticos, si bien formalmente deben considerarse elementos de autorregulación, no están reñidos con el establecimiento de marcos legales o reglamentarios.

Es preocupante observar cómo la sociedad a menudo pasa por alto la falta de ética que se da en el ejercicio de nuevas profesiones. A menudo se invoca la libertad de expresión para justificar acciones inapropiadas, pero es importante recordar que este derecho tiene límites, que se definen en la mayoría de las constituciones de los estados democráticos.

Finalmente, conviene recordar que la inteligencia artificial ya es un hecho. El cerebro humano posee 80.000 millones de neuronas, cuya capacidad para coordinarse mediante conexiones antiguas o nuevas constituye la base fisiológica de la actividad intelectual. Ya se ha logrado establecer mecanismos de coordinación equivalentes a 100 millones de neuronas, algo así como el 1,25 por mil de la capacidad total del cerebro de *Homo sapiens*. Es importante señalar que en los últimos años, los avances en el campo de la tecnología han permitido el desarrollo de implantes cocleares, los cuales restauran la audición en personas sordas profundas.

Este ejemplo de los implantes cocleares nos muestra que es posible que se desarrollen tecnologías similares, como los implantes conectados a fibras nerviosas, para aliviar o curar enfermedades neurodegenerativas, o incluso para recuperar la visión mediante sistemas ópticos externos. Esta posibilidad de que la inteligencia artificial cobre más y más importancia en las actividades humanas debe acompañarse de varias consideraciones éticas.

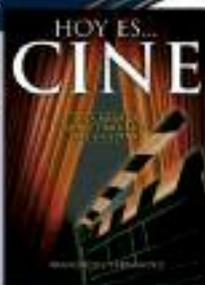
Este nuevo conocimiento y las nuevas tecnologías que derivan del mismo producirán, sin duda, nuevas profesiones. En el caso de la Biomedicina, se podrán aplicar los códigos actualmente disponibles en materia médica, pero ¿qué puede suceder con otras ramas del saber para las que no se hayan desarrollado códigos éticos suficientemente exigentes? La Humanidad podría verse abocada a una situación muy comprometida.

No hay que temer a la I+D ni al nuevo conocimiento. Simplemente, hay que someterlo a los códigos éticos de los que ahora disponemos y, si es necesario, adaptarlos a las nuevas tecnologías o crear otros nuevos. Exactamente lo que procede exigir y aplicar a las nuevas profesiones. ■





COLECCIÓN LITERARIA PHARMA-KI AEFLA



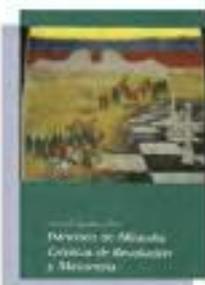
Hoy es cine, Francisco Fernández

Exhaustivo repaso periodístico sobre la adaptación del séptimo arte al nuevo siglo. La exclusión de las nuevas tecnologías y su influencia en los comportamientos de los hombres y mujeres en una gran pantalla obligada a actualizarse.



La palabra y la espada, Federico Mayor Zaragoza.

Una recopilación de los valientes discursos del autor desde la Unesco. Esta obra asegura que su voz y sus ideas se mantengan con la firmeza que exige su vínculo particular con los menos favorecidos de nuestro planeta.



Francisco de Miranda... Fernando Paredes Salido

Los paisajes gaditanos, los sucesos históricos y los acontecimientos militares y humanos se suceden en esta obra donde Paredes reivindica, y a la vez discute, la figura de uno de los grandes héroes prerrevolucionarios de Venezuela.



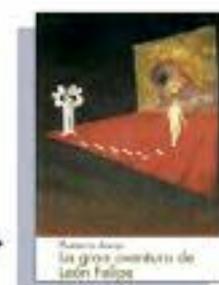
Periodismo de confitería (Crónicas social del siglo XIX)

Marisol Donis Su autora, nos ofrece en este libro una revisión detallada de la sociedad española del desbocado Siglo XIX y mezcla pinceladas de una política imposible con la realidad de una aristocracia distraída que parece viajar hacia ninguna parte.



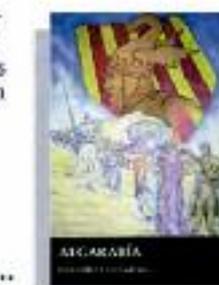
Luna creciente, Juan Pedro Iturralde

Póstumo e inolvidable trabajo de uno de los más activos y eficaces afiliados de AEFLA. Un trabajo concienzudo, brillante y documentado que ofrece una panorámica rica y diferente de la larga y fructífera estancia musulmana en nuestra vieja piel de toro.



La gran aventura de León Felipe, Margarita Arroyo.

Esta revisión sobre la vida y la obra de uno de los grandes poetas españoles del siglo XX está trazada con la amenidad de una novela y el rigor intelectual que engalana toda la obra de nuestra prestigiosa autora.



Algarabía, José Vélez García-Nieto

José Vélez ha construido su relato con unos elementos que, unos con otros, son una bomba de relojería, pero ha apostado por la sensatez, queriendo demostrar que el sentido común es precisamente eso, común.



Diez ensayos y un cuento, Mariano Turiel de Castro

Un ejemplo de la actividad y las inquietudes culturales de este farmacéutico que supo aunar en su obra la amenidad con la ardua labor de investigación.



Nomenclátor José Félix Olalla

La elegancia del verso, según la definición que Rosa Fabregat hizo de José Félix Olalla. Cien poemas desde sus comienzos hasta 2016 para definirlo.



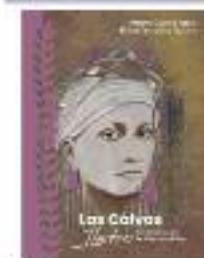
El desafío de la realidad, Santiago Cuéllar.

Conjugando con amenidad hallazgos científicos y principios filosóficos, esta obra nos invita a reflexionar y a descubrir lo oculto en nuestro saber, nuestro espíritu y nuestros proyectos.



María Magdalena en el Camino de Santiago Miguel Ylla-Catalá

La tradición de la mayor ruta de peregrinación establecida por el ser humano a través de los tiempos, unida al patronazgo farmacéutico de la segunda figura femenina más importante del Nuevo Testamento



Las calvas ilustres

Un ameno recorrido por la historia, que conjugaba ciencia, literatura y bellas artes. Feliz regreso de la colección Pharma-ki de la mano de Aurora Guerra y de Elena González



Roses desang / Rosas de sangre, Rosa Fabregat

Un alegato contra la ignominia desde el arte.

Precio Especial AEFLA
1 libro x 15€
2 libros x 25€
3 libros x 30€



COLECCIÓN LITERARIA PHARMA-KI AEFLA

Número cuenta
Pharma Ki:

64 2100 7514 20 2200006829

Precio Especial AEFLA
 1 libro x 15€
 2 libros x 25€
 3 libros x 30€

Reciba cómodamente, y a un precio exclusivo, las obras de la Colección Pharma Ki de AEFLA.

Sólo tiene que completar este cupón de pedido, indicar en el reverso las obras y el número de ejemplares que desea recibir, y enviarlo a:

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FARMACÉUTICOS DE LETRAS Y ARTES.
 C/ Villanueva, 11. Planta 7ª - 28001 - Madrid aeffa@redfarma.org

► Quiero que envíen mi pedido a:

D./Dña/Organización: _____
 Dirección: _____
 Población: _____ Provincia: _____
 Teléfono de contacto: _____

*El pago se efectuará contra reembolso y se sumarán los gastos de envío.

Pharma-ki ahora también por Internet

Si estás interesado en recibir alguno de nuestros títulos y quieres hacer la petición a través de Internet, los libros disponibles pueden solicitarse a:

aeffa@redfarma.org
www.libreriaproteo.com
www.iberlibro.com

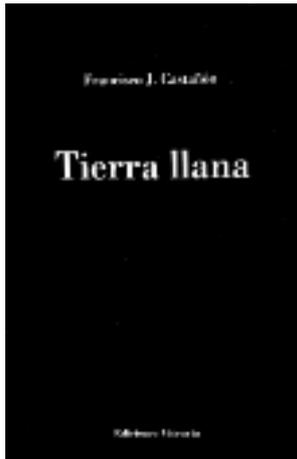


Cupón de pedido

TÍTULO Y AUTOR	Nº DE EJEMPLARES
<input type="checkbox"/> <i>El desafío de la realidad</i> , Santiago Cuéllar	_____
<input type="checkbox"/> <i>La gran aventura de León Felipe</i> , Margarita Arroyo	_____
<input type="checkbox"/> <i>Algarabía</i> , José Vélez García-Nieto	_____
<input type="checkbox"/> <i>La palabra y la espada</i> , Federico Mayor Zaragoza	_____
<input type="checkbox"/> <i>Maria Magdalena en el Camino de Santiago</i> , Miquel Ylla-Català	_____
<input type="checkbox"/> <i>Hoy es cine</i> Francisco Fernández	_____
<input type="checkbox"/> <i>Rosas de sang/Rosas de sangre</i> , Rosa Fabregat	_____
<input type="checkbox"/> <i>Diez ensayos y un cuento</i> , Mariano Turiel de Castro	_____
<input type="checkbox"/> <i>Francisco de Miranda</i> Fernando Paredes Salido	_____
<input type="checkbox"/> <i>Luna creciente</i> Juan Pedro Iturralde	_____
<input type="checkbox"/> <i>Un callar de cantares</i> Carlos Mª Pérez-Accino	_____
<input type="checkbox"/> <i>Antología poética</i> Federico Muelas	_____
<input type="checkbox"/> <i>Periodismo de confitería (Crónica social del siglo XIX)</i> Marisol Donis	_____
<input type="checkbox"/> <i>Nomenclátor</i> José Félix Olalla	_____
<input type="checkbox"/> <i>Las calvas ilustres</i> Aurora Guerra / Eleno González	_____

Precio Especial AEFLA
 1 x 15€
 2 x 25€

3x30€



Tierra llana

Francisco J. Castañón

● Ediciones Vitruvio ● Madrid 2022 ● 124 páginas ●

Un lector de poesía puede mirar a donde quiera, fijarse en detalles que *a priori* podrían considerarse secundarios, quedarse con unas pocas estrofas o unos pocos versos. Los lectores son coautores de la obra, especialmente de la obra poética, y por consiguiente están legitimados para la interpretación, la selección y la valoración, pero lo normal es que se dejen conducir por el poeta. En *Tierra llana*, Francisco Castañón marca con claridad los pasos, el camino, la guía de herradura, y nos invita a seguirle.

He aquí, en definitiva, una larga meditación sobre La Mancha, Castilla y España. Sus llanuras conducen el itinerario del poeta que se fija al mismo tiempo en lo interior y en lo exterior cuando designa las cosas y las personas y cuando reflexiona desde el pasado imperfecto de toda historia.

Comienza el recorrido con *vistas a un presente afilado*, desde la Alcarria hasta las Tablas de Daimiel, desde Cuenca hasta las Salinas de Imón, reliquia de esa España despoblada que se opone al olvido. El ritmo es uniforme, elegante, aunque no siempre se despliega. Parece moverse cómodo en ringleros anchos que confluyen en prosa, una prosa excelente que ya se abre paso en la segunda parte del libro para retratar a personajes significativos, con Don Quijote a la cabeza, pero sin olvidar a las mujeres en una época en la que el pulso masculino *señoreaba todo ámbito y esfera*. La tercera parte enfoca el mañana y transita, como escribe Alfonso Berrocal en su prólogo, por los horizontes interiores de la esperanza y el anhelo.

Junto a la poesía, Castañón cultiva el ensayo y la crítica literaria. Su primer libro de poemas, *Fuenfría*, data de 2003, cuando el autor ya había cumplido los 40 años y disponía de una cierta madurez literaria. Con esta *Tierra llana* señala otra vez las cotas de su propuesta y de su palabra. ■



Un mundo por descubrir

Lu Silva

● Editorial El farillo ● Madrid 2022 ● 183 páginas ●

“Las cosas claves de la vida tienen un tiempo y no se puede hacer nada para acortarlo”. Esta afirmación, pronunciada por un personaje de *Un mundo por descubrir*, puede servir de atenuante frente a la imagen, mucho más generalizada, del *Tempus fugit*, de la velocidad del paso del tiempo que tan claramente se nos impone. Precisamente la trama de esta novela camina de forma vertiginosa, sin detenerse, puesto que su creadora da prioridad a los hechos por encima de la introspección.

Apenas se ofrecen descripciones. Estas solamente son necesarias cuando aportan luz sobre las características de los personajes y sin ellas los sucesos desnudos se ofrecen directamente, con frecuencia apoyados en los diálogos.

A la escritora le interesa el acto puro de narrar. Lo hace de forma coloquial desde la primera persona del presente y eso posibilita el enfoque subjetivo que acompaña a la historia. La protagonista es una mujer fuerte, de carácter independiente y desinhibido a la que seguiremos en su mundo interior y laboral. No faltarán dosis de intriga y de enredo que fortalecen la curiosidad de la lectura.

Lu Silva es el seudónimo literario de Lourdes Hernández Vozmediano, hija del poeta ya fallecido Luis Hernández del Pozo y esta es su primera obra publicada. Aparece en plena madurez vital de la autora y por eso no encontramos un libro dubitativo sino otro completamente intencionado, propio de quien sabe lo que busca. Ambientado en Madrid y en un pueblo granadino, en el tiempo actual, Lu Silva muestra la eficacia urgente de una narradora oral que desea suscitar la atención, desentrañar las motivaciones que se mantenían ocultas y denunciar la ausencia de rumbo y de compromiso en las relaciones personales. El juicio que se sugiere sobre nuestra sociedad queda de esta manera implícito, necesitado de una elaboración posterior del lector. ■

ACUERDO AEFLA-ASEMEYA

El día 12 de diciembre y tras fructuosas negociaciones, se procedió a la firma del acuerdo de colaboración entre “Asociación Española de Médicos Escritores y Artistas” ASEMEYA y “Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes” AEFLA. El marco en el que tuvo lugar fue la espléndida sala de juntas de la Real Academia de Farmacia y la firma estuvo a cargo de Aurora Guerra, vicepresidenta de ASEMEYA y Margarita Arroyo, vicepresidenta de AEFLA.

Era lógica esta unión, pues el objetivo principal de ambas es muy semejante. ASEMEYA trabaja para el apoyo y fomento de las actividades literarias, artísticas y culturales de los médicos y la finalidad de AEFLA es la de promover y

organizar toda clase de actividades de naturaleza literaria y artística en favor de los farmacéuticos así como dar a conocer su obra.

Por esta firma se establece una colaboración entre ambas asociaciones con el fin de

desarrollar aquellos temas que son afines a ambas asociaciones, como promociones de actividades artísticas, culturales, seminarios *on line* o presenciales, promoción de libros, exposiciones y cualquier otra actividad que vaya en pro de ese espíritu humanista en el que siempre han estado inmersos los profesionales sanitarios.

Estamos seguros de que la unión será fructífera y larga. ■



SOCIOS SOCIOS SOCIOS SOCIOS

DOMICILIACIÓN BANCARIA CUOTA ANUAL

Nombre: _____ Apellidos: _____

Domicilio: _____ nº _____ piso: _____ letra: _____

Localidad: _____ Provincia: _____ Distrito Poatl: _____

Correo electrónico: _____ Teléfono _____

Estimados señores: Ruego se sirvan atender hasta nuevo aviso el recibo que anualmente presentará la Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes (AEFLA) correspondiente a la cuota anual de 35,00 € cargándolo en mi cuenta corriente:

IBAN	Entidad	Oficina	DC	Nº Cuenta
<input type="text"/>				

Fecha: _____

Firma: _____

A favor: Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes (AEFLA)

c/Villanueva, 11 – 7º 28001 Madrid

Periodicidad Anual: Importe 35,00 €

CaixaBank ES64 – 2100 – 7514 – 2022 – 0000 – 6829

Homenaje al poeta farmacéutico Palentino José María Fernández Nieto

en la casa de Palencia en Madrid

El miércoles 11 de enero, la Casa de Palencia en Madrid organizó un acto de homenaje al poeta y farmacéutico palentino José María Fernández Nieto, coincidiendo con el décimo aniversario de su fallecimiento y con la aparición del libro *Encuentros con José María Fernández Nieto*, editado por el Colegio Oficial de Farmacéuticos de Palencia con motivo del centenario de su nacimiento. En esta obra colaboran veinticinco personas: familiares -entre ellos, el presidente de la Junta de Castilla y León, Alfonso Fernández Mañueco-, amigos, farmacéuticos y escritores.

AEFLA, la Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes estuvo representada por su tesorera, Manuela Plasencia Cano.



El acto fue abierto por el médico neurocirujano José Herrero Vallejo, presidente de la Casa de Palencia. Intervino, en primer lugar, Sari Fernández Perandones, hija del homenajeado y también poeta, que narró con elegancia literaria sus vivencias y retrató con emoción al padre y poeta con quien vivió. A continuación, el poeta y escritor Miguel de Santiago rememoró algunos momentos de cercanía con

Fernández Nieto y subrayó su generosidad y categoría humana, sobre todo alentando vocaciones de jóvenes poetas. Por último, la catedrática de Literatura Carmen Casado Linarejos, autora del estudio *La poesía de José María Fernández Nieto*, hizo un recorrido por las etapas, temas y estilos de la veintena de poemarios del escritor palentino, que, entre el centenar de galardones poéticos, obtuvo en 2011 el Premio Castilla y León de las Letras. Para finalizar, fue leído un buen número de poemas representativos de los libros de Fernández Nieto; la recitación corrió a cargo del locutor, periodista y profesor de oratoria, Ángel Lafuente Zorrilla. ■



De izquierda a derecha, Miguel de Santiago, Carmen Casado Linarejos, Sari Fernández Perandones, Manuela Plasencia Cano, tesorera de AEFLA, José Herrero Vallejo y Ángel Lafuente Zorrilla.

Adiós *Pliegos* adiós

Ángel del Valle

Sí, *Pliegos*, todo llega a su final tiempo, siempre incansable, y termina por alcanzarlo. Y, así, llega a su fin nuestra relación; una relación que comenzó en el número 48 (*Rafael Morales habla a los farmacéuticos*) y termina, ha terminado, en el 147 (*Algo más que una rebotica*). Entre ellos, los artículos que me permitían desarrollar y exponer mi pobre vena literaria.

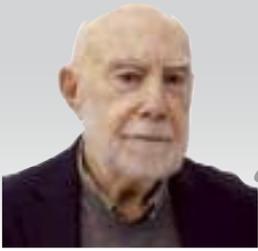
Gracias por ello, en primer lugar, a Margarita Arroyo, siempre atenta conmigo, con mi amistad, con mi prosa o mi poesía que llevaban a *Pliegos* mi escasez creativa.

Asimismo, a Simona Vlaseva que con tanto cariño y delicadeza los publicaba.

Gracias a ti, lector de *Pliegos* ("compañero del alma, compañero") que has mantenido durante todos estos años mi presencia en las páginas de nuestra querida Revista.

Sí, ya me voy, ya dejo estas páginas, pero seguiré leyendo sus artículos, sus bellísimos poemas, sus científicas palabras boticarias.

Sí, ya me voy y me llevo mi pluma, pero no mi corazón que siempre tendrá un lugar para albergar y recordar a *Pliegos* y para levantar, amigos, vuestra amistad por encima de mis siempre torpes palabras. ■



Semblanzas de Raúl Guerra Garrido

Raúl Guerra Garrido

Medalla del Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos en 2010

Sobre Sobre todo....

UN GRAN FARMACÉUTICO

Ana López-Casero Beltrán

Hablar de Raúl Guerra Garrido es hablar de arte, de literatura, de cultura, de compromiso, de inteligencia, pero sobre todo de farmacia.

Me corresponde a mí en estas líneas destacar su aportación vital a la Farmacia. Porque, por encima de todo, nuestro presidente de AEFLA era un gran farmacéutico, enamorado de su profesión a la que también defendió con pasión.

Han sido pocas las ocasiones personales que he tenido de disfrutar de este farmacéutico ilustre, doctor en Farmacia por la Universidad Complutense de Madrid y apasionado por la Edafología en los inicios de su carrera en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Le conocí cuando estudiaba allá por los años 90 y ya era para mí y para todos los farmacéuticos de mi generación, una inspiración y una referencia de la faceta más humanista de la farmacia. Él representaba como pocos, esa vertiente humana y social tan esencial en nuestra profesión.

Ejerció en su farmacia comunitaria de Donostia-San Sebastián con su mujer, farmacéutica también. Y consiguió mostrar como nadie en muchas de sus obras y en sus colaboraciones con medios profesionales, que la farmacia es un espacio de humanización por excelencia. Acofar, el Monitor de la Farmacia y sobre todo El Farmacéutico con sus magníficas” tertulias de rebotica” fueron publicaciones que durante años, trajeron las historias de su literatura a la farmacia y llevaron la farmacia a su brillante literatura.

Para él y para muchos, la farmacia comunitaria es una escuela de la vida y en ella estoy segura, encontró la inspiración para muchas de sus obras transmitiendo a todos sus lectores los grandes valores de la farmacia española.

Raúl Guerra Garrido fue un hombre comprometido que quería cambiar las cosas. Fue miembro fundador del Foro de Ermua y del Colectivo “Basta YA”, premio Sarajóv del Parlamento Europeo por la Defensa de la Libertad de Expresión y un largo etcétera. Y ese compromiso vital también lo mostró en su profesión donde fue presidente del Colegio de Farmacéuticos de Guipúzcoa y donde trabajó arduamente para conseguir ampliar los horizontes de la profesión a otros ámbitos de conocimiento como los Análisis clínicos donde defendió la especialidad o la Óptica.

Por su brillante trayectoria en la literatura y por su gran aportación a la profesión farmacéutica española, Raúl recibió la máxima distinción de nuestra Organización Colegial, la medalla del Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos en 2010.

Por mostrar mejor que nadie el binomio farmacia y cultura, por visibilizar el valor humano de la profesión farmacéutica, por inspirarnos a todos una forma de ejercer que no debemos perder y que es necesario conciliar con el avance de la tecnología y de nuestra faceta asistencial, por su lucha incansable por los derechos humanos. Y, sobre todo, por ser un gran farmacéutico.... en nombre de todos los farmacéuticos españoles... GRACIAS!!!■



Semblanzas de Raúl Guerra Garrido



Sobre Raúl Guerra Garrido

José Félix Olalla

Lo he intentado, pero no me ha sido posible escribir en tercera persona.

Cuando uno recibe inesperadamente la noticia del fallecimiento de un ser querido, le acomete el desconcierto y, podríamos decir, cae derribado del caballo, ese caballo dócil de la normalidad y de la rutina que de pronto se desmanda. No sabe qué hacer, inicia una oración, abre el ordenador, busca consuelo en llamar a amigos comunes por teléfono.

Entonces, dejo pasar unas semanas y me pongo a revisar los recuerdos de Raúl Guerra con un condimento de cierta serenidad. Los encuentros fueron muchos y sabrosos, su ingenio brillaba. Me amonestaba cariñosamente por mi precipitación, el que pareciese que yo siempre anduviera con prisa, tras los actos públicos. Una vez tuvo el detalle de invitarme a comer para hablar de AEFLA y me dijo que solo al hacerse cargo él de la presidencia, valoró en su medida la labor de quienes le habíamos precedido.

Por otra parte, las horas de lectura vuelven a mí ahora como en un huerto fértil que tantos frutos me hizo degustar. Un huerto abierto en todo caso. Raúl diseñó al escritor sediento de gloria y sediento de oficio al mismo tiempo: ¿Qué es mejor un premio definitivo o seguir escribiendo para conseguirlo? Seguir escribiendo, hermano, si hay que elegir, hasta que la muerte nos separe. *Castilla en canal*, *Quien sueña novela*, *El otoño siempre hiere*, *Demolición...* Él demostró que las dos opciones eran perfectamente compatibles y entre nosotros nadie le discute su número uno, la excelencia de su escritura.

Fue finalista del premio Planeta, con *El año del wólfam* y ganó muy joven el premio Nadal con una novela premonitória, casi profética que le otorgó el reconocimiento general de crítica y público, *Lectura insólita de El Capital*. En el año 2006 le fue concedido el premio



nacional de las letras españolas y al año siguiente publicó *La soledad del ángel de la guarda*, aprovechando su experiencia, para contar las cosas desde el punto de vista de un joven guardaespaldas. Obtuvo otros reconocimientos y distinciones cuya mención ocuparía la dimensión

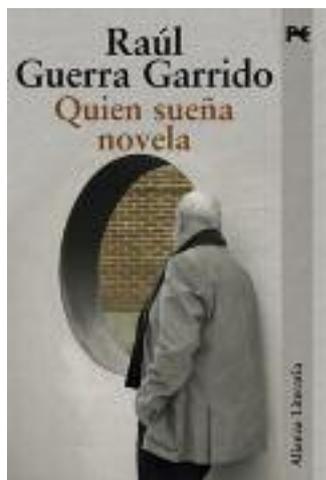
completa asignada a este artículo.

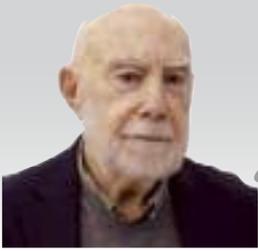
De la novela fue pasando poco a poco a una yuxtaposición magistral de géneros literarios, solamente posible, por otra parte, cuando se saborea con fruición la tarea de escribir. Disfrutaba con los palíndromos, con la ruptura de las frases hechas, con las propuestas de humor fino, *Te veo raro, y eso tratándose de ti, ya es decir mucho*. De joven promesa a vieja gloria, casi sin tránsito, sin promesas ni glorias que destacar, según él. Un hombre siempre joven, portador de un gesto personal, amable e intransferible.

Pero además hizo gala de la farmacia y junto con su esposa Mayte, alcanzó una condición heroica. Su activa resistencia contra el terrorismo pudo costarles a ambos la vida. Le quemaron dos veces la botica. Me confesó que, tras los atentados, llegó a sentirse solo y es que la estirpe de los héroes también se resiente. En su ensayo *Un morroi chino con un higo en la coleta*, detrás de la suprema elegancia de su prosa, pueden rastreadse algunas afrentas lamentables, reparadas y reconocidas oficialmente en el homenaje que se le hizo más tarde en San Sebastián.

No es extraño que, en su obituario, los medios de comunicación hayan destacado este aspecto cívico que lo llevó a la fundación del foro de Ermua y a una actitud sin fisuras, comprometida y valiente.

No es posible tampoco dejar de decirlo ahora, en la hora de su muerte, dentro de estos pliegos tan suyos, cuando ya ha atravesado ese poco profundo, aunque calumniado arroyo que todos tendremos que cruzar un día. ■





Semblanzas de Raúl Guerra Garrido

Raúl Guerra Garrido

Un rebelde con causa

José González Núñez

“Ninguna fuerza doma, ningún tiempo consume,
ningún mérito iguala el nombre de la libertad”.

El pasado día 2 de diciembre falleció en San Sebastián, la ciudad en donde pasó la mayor parte de su vida, Raúl Guerra Garrido, el buen farmacéutico y mejor novelista, el humanista que transmitió impagables valores morales a través de la rebeldía ante el tiempo que le había tocado vivir; de su actitud ética frente a la vida y del inconformismo de su obra literaria.

Una mala caída fue el desencadenante de la situación clínica se llevó por delante la vida de Raúl Guerra Garrido a los 87 años de edad. Quien de niño quiso “ser piedra para no morir”, tropezó con la piedra de la mala suerte, que los demonios alquímicos convirtieron con el paso de los días deshojados, en los que ya nada estaba en orden y todo estaba roto, en losa fría. Madrileño de nacimiento y de corazón, berciano por familia y por infancia (los días azules de su niñez los vivió en Cacabelos, pueblo en el que tuvo botica su abuelo materno, José Garrido) y donostiarra, por amor (de allí es su mujer, Maite Espinosa, y allí nacieron sus hijos) y por toda una vida de convivencia en la ciudad. Estos tres lugares han marcado la obra literaria y la vida de quien ha ejercido la literatura desde el valor de quien considera que “la dignidad es seguir siendo uno mismo cuando ser uno mismo es lo que más puede perjudicarte” (*La estrategia del outsider*, 2012).

Se hizo farmacéutico por la Universidad Complutense de Madrid, pero, según confesión propia, su ciencia galénica se estimuló más en los anaqueles de la botica del abuelo, durante sus vacaciones de verano en Cacabelos, que en las invernales explicaciones científicas de la Facultad de Farmacia. Allí, entre la piedra benzoar, el polvo del alicor, el bálsamo de Fierabrás, el rocío de la otra cara de la luna, algunas yerbas provenientes de *La Celestina* y unos pocos elixires cordiales para pobres y ricos, Raúl Guerra Garrido adquirió una sólida formación científica y humanística, al tiempo que disfrutaba de unos buenos capuzones en el río Cúa (“un río al que según avanza le llaman Cúa, Sil, Miño y Atlántico...”).

Después, se dedicó durante un tiempo a la investigación científica y a la actividad industrial, y no le faltaron ofertas para haber desarrollado una interesante carrera científica en el extranjero y tener la oportunidad de realizar otros sueños. Sin embargo, prefirió quedarse en San Sebastián, donde una tarde consiguió ver la deflagración del rayo

verde desde la playa de Zurriola y pedir un deseo: dedicarse a la escritura y poder viajar a los mundos que lleva la literatura, a esos mundos a los que deseaba “volar con mis propias alas”.

En la etapa final del franquismo y durante el período de la Transición, Guerra Garrido tuvo una actitud comprometida y participó activamente en la lucha por la democracia, defendiendo la libertad de expresión y, por encima de ella, la libertad de pensamiento; en las décadas siguientes, fue un infatigable activista, que utilizó la palabra, el arma que mejor conocía, en su afán por debelar la barbarie terrorista y alcanzar una convivencia pacífica y culturalmente enriquecedora, sin la cicuta de los nacionalismos excluyentes. Aparte de ello, se implicó en la defensa de los derechos de los escritores y de la propiedad intelectual, participando en la creación de la Asociación Colegial de Escritores (ACE), de la que fue presidente entre 1984 y 1990. Asimismo, fue uno de los socios fundadores de la Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes (AEFLA) hace casi medio siglo y de la que ha sido su presidente en los últimos años (2015-2022).

Miembro activo del Foro de Ermua, durante años sufrió ataques de *kale borroca* y amenazas de muerte de los *almasecas* de la banda terrorista ETA. La farmacia que compartía con su mujer en el barrio de Alza de San Sebastián sufrió tres atentados por parte de los *parabellinos*, el último de los cuales, en julio del año 2000, la dejó completamente calcinada. Sin embargo, incluso en las situaciones más dramáticas, nunca le faltó la sutil estrategia del humor: “Jamás imaginé tener una jubilación tan llamativa”, dijo al ver la farmacia en llamas y quedar reducido a cenizas el lugar desde el que había tratado de “oponerse a la tortura abyecta del dolor”, mejorar la atención farmacéutica de los donostiarras, aquel en el que, en las largas horas de guardia nocturna, pudo escribir muchas páginas de buena literatura. Cuando supo que el incendio también había reducido a humo el diario heredado de su abuelo, intitolado *Personalía*, tomó la firme decisión de resucitarlo para afrenta de los incendiarios: *Cuaderno secreto* (2003).

Raúl Guerra Garrido ha sido un ejemplo de resistencia y dignidad, cuyo precio consideraba haberlo pagado con la libertad impagable de poderse mirar al espejo sin ver el

Semblanzas de Raúl Guerra Garrido



rostro canallesco de quien ha caído en la indignidad de la cómplice neutralidad, de mirar únicamente para otro lado cuando se quiere contemplar la belleza de un paisaje, nunca por la descripción de un relato impuesto. Ni siquiera en los tiempos más difíciles para la convivencia en Euskadi quiso renunciar a nada y mucho menos a la memoria: “Quien teme padece ya lo que teme: tener miedo no es cobardía, solo es cobarde quien se doblega. Abomino a los sicarios y a sus cómplices instalados en las poltronas parlamentarias que cual Groucho Marx en las carreras, suelen dirigirse al pueblo preguntándole, ‘a quién vas a creer, a mí o a tus propios ojos’. Pero más me repugnan los ciudadanos de la mayoría silenciosa que no creen en sus ojos y simulan no enterarse de lo que a su alrededor sucede; en una situación límite e injusta, el neutral es el más canalla de los cómplices. En un tiempo así, ¿quién habla de victorias?, lo importante es sobrevivir. Pero no en silencio, ‘nos queda la palabra’” (*Cuaderno secreto*, 2003).

Muy crítico con el nacionalismo, tanto con el de “toreo de salón” en la suerte de muleta como con el del sufriente “tercio de varas”, ha escrito artículos alertando sobre la fractura social en las provincias vascongadas y acerca del derrumbe moral que suponía “la sociedad del miedo” y “transigir con la componenda”. A ello ha dedicado varias de sus obras más importantes. *Cacereño* (1970, reeditada sin la cuchilla de la censura en 1994) es acaso la última gran novela del realismo social; a lo largo de sus páginas el autor muestra una narrativa intimista para dar voz a los otros vascos, a los emigrantes que habían llegado desde otros lugares de la Península y sentían cómo el desarraigo iba secando los humores vitales, los afanes, los sueños..., y derramando el “vaso de la pasión” (el autor confiesa la experiencia de ver el libro publicado, tras algunos avatares editoriales, de esta manera: “era mi primer libro y, al contemplarlo me produjo el mismo éxtasis que a sir Edmund Hillary verse fotografiado en la cumbre del Everest”); *Lectura insólita del capital* (Premio Nadal en 1976), la primera novela en la que se habla de ETA, aunque sin citarles (narra la historia de un industrial vasco, el señor Lizárraga, que es secuestrado por un grupo abertzale de ultrazquierda y para soportar su encierro dispone tan solo de un único libro: una versión resumida de *El capital* de Karl Marx), y *La carta* (1990), una magnífica novela corta que aborda con un coraje democrático insólito el asunto del llamado impuesto revolucionario en los largos años de plomo y desteje la compleja tela de araña de las complicidades silenciosas.

Pero hay más novelas en las que Raúl Guerra nos muestra un espejo de la sociedad vasca desde una doble perspectiva: la fractura provocada por ETA y la búsqueda de nuevos horizontes. Por ejemplo: *La costumbre de morir*

(1981), *Tantos inocentes* (1996), galardonada con el Premio de Novela Negra Ciudad de Gijón, y *La soledad del ángel de la guarda* (2007), que tienen como trasfondo la vida durante los “días de humo e incuria” (incluso hubo un tiempo en los que el escritor tuvo que vivir con escolta). En algunas de ellas, Guerra Garrido mezcla la novela de intriga con el testimonio histórico y el texto filosófico. No obstante, tal y como señala el escritor Fernando Aramburu, “una parte notable de su inspiración procede de la voluntad de dar forma narrativa a la denuncia social”, aunque apostilla: “atendió asimismo con valía a otros tipos de escritura, más allá de la novela social”. El autor de *Patria* se declara seguidor del escritor-farmacéutico y afirma que ya en los años setenta “... transitaba por un camino literario y moral por el que yo habría de adentrarme al cabo de dos décadas. Nos precedió en la ruta, a mí y a otros, y de él aprendimos”.

En *La mar es mala mujer* (1987), Guerra Garrido muestra las esencias duales del País Vasco: “machismo y matriarcado, fábrica y caserío, monte y mar”; es la historia de un maduro y experto capitán de pesca, con profundas raíces vascas y errante al mismo tiempo, que, tras el viaje de prueba de una nueva embarcación, regresa al puerto de Pasajes y se enfrenta a un doble conflicto que resume la crisis de su madurez, expresado al inicio de la novela, uno de los comienzos más contundentes de la narrativa española contemporánea: “Tengo 57 años y mi único problema son dos, no abandonar la mar y que no me abandone mi futura mujer”.

A las tierras de Castilla y de León ha dedicado, entre otras, *El año del Wolfram* (1984), finalista del Premio Planeta, inspirada en los incansables buscadores de tesoros de El Bierzo, y *Castilla en canal* (1999), merecedor del Premio de las Letras de Castilla y León, un delicioso relato de viajes, al tiempo que un ejercicio de memoria histórica y paisajística, que el autor hace tras recorrer a pie (“es como se saborean mejor los paisajes”) los más de doscientos kilómetros del proyecto de ingeniería civil más ambicioso de la España del siglo XVIII: la invención de un río navegable



que diera salida a Castilla al mar Cantábrico para poner en valor las tierras castellanas y que sus trigos y lanas se pudieran comercializar; un camino que recorre las luces y la razón en busca del progreso y que, en Frómista, uno de los enclaves mágicos del trayecto, se cruza con el sendero de la fe del Camino de Santiago. Desde el altozano de la memoria ya nos había dejado recuerdos de su

trajinar infantil y juvenil por las tierras de El Bierzo y de la contemplación de sus paisajes en destellos de gozo únicos, de esos instantes atrapados en la retina del alma, en *Viaje a una provincia interior* (1990). A lo largo de su vida, nunca perdió su querencia por la arqueología industrial.



Semblanzas de Raúl Guerra Garrido

Regresó a Madrid y dedicó a su calle más emblemática el delicioso libro *La Gran Vía es New York* (2004), una amena descripción del trasiego de gente de todo tipo y condición así como de los múltiples avatares vividos por la calle que transcurre desde Cibeles hasta Plaza de España desde el mismo momento en que hubo que dar un tajo a la ciudad “para formar un cauce por donde pudiera desbordarse la modernidad” a principios del siglo XX; para ello, el autor se sitúa en el mismo lugar desde el que la miró Antonio López para pintarla. Poco después, recibía el Premio Nacional de las Letras (2006), que reconocía una carrera plagada de historias entre la novela negra, el realismo social, el sexo, la melancolía y la reflexión sobre las delgadas lindes que separan el éxito del fracaso... y el atrevimiento que el propio autor hace explícito en *El otoño siempre hiere* (2000), honda meditación acerca del tiempo, el ocaso y la muerte, y en la que encontramos una de las consejas que nunca abandonó a lo largo de su valiente caminar por la vida: “Entre dos caminos, el desconocido; entre dos caminos desconocidos, el prohibido; entre dos caminos desconocidos y prohibidos, el que temas”.

Quien sueña novela, reza el título del libro con el que obtuvo el Premio de Novela Fernando Quiñones (2010), pero él supo que escribiría novelas desde que tuvo uso de razón porque siempre fue un gran soñador, aunque “hay que tener la costumbre de apuntar los sueños para poder acordarse bien de ellos”, ya que, “a partir de cierta edad la vida es recorrer las calles de la memoria, cruzar las plazas del olvido y doblar la dudosa esquina de los sueños”. Su última novela, *Demolición*, es un libro diferente que plantea un giro innovador en la escritura del novelista. La vida, nos dice Raúl Guerra, es una concatenación de dilemas que deciden el destino de los siguientes o acaso “la excusa de la que se vale la demolición para existir”. Y a ella se enfrenta el escultor Jesús Espóxico desde que recibió el encargo de una obra por parte de la Watemberg Gallery para la inauguración de su sede en Madrid.

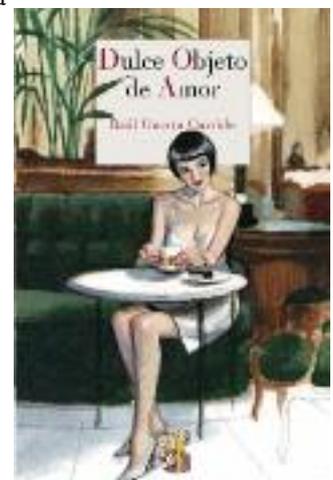
En otro orden de cosas, apuntaremos que, junto con Javier Puerto y Juan Esteva de Sagra, sus dos amigos catedráticos de Historia de la Farmacia, Raúl Guerra trató de “novelar el medicamento” en *El herbario de Gutenberg: La Farmacia y las Letras* (2013), libro de recomendada lectura para quienes consideren que ciencia y arte, historia y literatura, son aspectos complementarios de una sola realidad: la del hombre, unas veces sano y otras veces enfermo, preguntándose acerca de sí mismo y de lo que le rodea. Cuarenta años antes había escrito el ensayo farmacéutico *Medicamentos españoles* (1972).

La amplia y variada obra literaria del escritor madrileño-berciano abarca, por tanto, distintos tipos de novela, el relato, el ensayo, la literatura de viajes y algunos textos inclasificables, aparte de sus deliciosos artículos en *Pliegos de Rebotica* y en las páginas de *El Farmacéutico*, estos últimos

recopilados en *Tertulias de Rebotica* (2016). Entre sus páginas el lector puede encontrar diversos planteamientos temáticos y estilísticos: “los géneros literarios son una buena excusa didáctica, pero nada más”. Dentro de la fisonomía única de sus textos se pueden encontrar las huellas de sus muy leídos Pío Baroja, Ernest Hemingway, William Faulkner o Franz Kafka.

Raúl tuvo amor (el de su esposa, sus hijos, sus nietos y sus amigos) y tuvo honor (al margen de lo políticamente correcto), pero sabemos unas cuantas cosas más de él. Supo ser viejo cuando llegó a ser protagonista de esa edad en la que, lejos de ser la platónica “obra maestra de la sabiduría”, comienzan a fallar las tres potencias del alma. No es que fuera ajeno a muchas de las cosas que ocurren ahora, pero muchas de ellas ya le resbalaban (“a la vejez, ciruelas”); en cambio, permanecía fiel a unas pocas: “Para el jubilado la amistad es un tesoro, pero hay que esforzarse en conservar viejos amigos y dar facilidades a uno nuevo; las tertulias son un buen recurso, y ya desaparecidas las de rebotica y agónicas las de café, recurrir a la imaginación: a estas alturas de la vida la charla puede ser interesante, ya nadie pondrá reparos en que hablemos libremente de religión, política y sexo (¿te acuerdas?)”, y pensaba que la capacidad de saber perder el tiempo (“qué hacer o no hacer con las horas libres, que aproximadamente son unas 24 al día”) podía aliviar, el dolor por la pérdida de la potencialidad anímica. Según Raúl, “la amistad comienza donde termina el interés y dura si hasta el silencio es ameno y no se necesita dar explicaciones, mucho menos pedir las”. En 2019, le fue concedida la Gran Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio.

Como el agradecimiento es la memoria del corazón (la frase es también suya), simplemente mostraré aquí mi gratitud por las facilidades que me dio para ser uno de sus nuevos amigos durante esta última década, y también por todo lo que antes me enseñó a través de sus libros.



A Raúl le parecía frívolo cualquier otro epitafio que no fuera el quevedesco “Fue” o el cinematográfico “The End”. Por eso, solo se me ocurre poner punto final a esta reseña brindando con el mágico licor de saúco, preparado “según arte” del abuelo José, para superar las melancolías del otoño y aliviar este estado gripado en el que nos ha dejado su muerte. ■

Semblanzas de Raúl Guerra Garrido



Raúl Guerra Garrido

Rosa Basante Pol

Un berciano inmortal

El amor a la patria chica, a tus raíces, es algo que el que lo tiene lo expresa según sus sentimientos, reconozco que es algo subjetivo y, en mi caso, el ser berciano de Cacabelos, corazón del Bierzo, es algo que imprime carácter. Disfruto escuchando día a día, aun desde la distancia, el latir de mi pueblo como parte de mi existencia. Imagino su bello paisaje, el ir y venir de sus gentes, su aroma, sus deliciosos manjares, sus fiestas y tradiciones, todo dialoga en la naturaleza por ello disfruto conociendo sus pormenores por mi madre que allí vive, y hoy, con las nuevas tecnologías, a través de internet.

Todas las mañanas leo Castro ventosa, ese *Portal* que es el modo más rápido de conocer los devenires que pueden atañernos a los cacabelenses, así fue como conocí que Raúl había fallecido, Carlos, el hijo del boticario Eusebio de Francisco, daba la noticia con una breve biografía en la que, entre otras cosas, manifiesta que: "Cacabelos ha formado parte de su vida y de su obra". La noticia me entristeció, me resisto a topar con esa cruda realidad cual es la muerte, presente en nuestro diario caminar, pero indeseable compañera, saber que alguien a quien admiras, respetas y quieres, un singular y excelente paisano, bonhomía por doquier, que crees inmortal, haya caído en sus manos, y me llena de dolor y siento su ausencia.

Raúl había nacido en Madrid, era hijo único, pero su familia era de Cacabelos, mis padres les conocían mucho, y dos de sus primas eran amigas de mi madre. Su abuelo era el boticario José Garrido cuyo mancebo, Silvino, era tío de mi madre. No es extraño que en los veranos, que Raúl, generalmente, pasaba en el pueblo, yo escuchase comentar lo guapo y listo que era el nieto de Garrido. Sin embargo, dada la diferencia de edad, yo no jugué con Raúl en la plaza del pueblo, algo habitual de los jóvenes que vivíamos en un núcleo rural, ni pude participar en el atractivo, y arriesgado, juego de las chapas, entre otras cosas porque, en aquel entonces, a las mujeres nos estaban vedadas muchas cosas, pero a mi grupo de amigas nos gustaba verle con su elegante porte y, además, el que viniese de Madrid añadía mayor atractivo.

Con el tiempo, ya siendo yo profesora de la Facultad de Farmacia, y él un escritor consagrado, al que gustaba leer, coincidimos en Madrid, en diferentes foros: el Ateneo, la Real Academia Nacional de Farmacia, las Corporaciones Farmacéuticas, La Asociación Española de Farmacéuticos de Artes y Letras, a la que ambos pertenecíamos, y al

encontrarnos siempre recordábamos nuestro Bierzo, posada del Camino de Santiago, nuestro Cacabelos del alma.

Raúl prologó una de nuestras obras (Reparaz, Basante, González Bueno, 2016): "Ciencia y Farmacia en el franquismo: *El Club Edaphos* vivero de investigadores en tiempo de José María de Albareda", en el que recordando los amigos de su promoción y los diferentes, pero excelsos, caminos seguidos por cada uno de ellos, él



entregado a la ficción narrativa, elogiando al Magister escribió: "La creatividad es el ansia por alcanzar un nuevo punto de vista o un nuevo ámbito" algo que era excelsa en su obra.

Raúl era un amigo, entendida la amistad cual dijo Salustio: "querer las mismas cosas y no querer las mismas cosas", el Bierzo, Cacabelos, la Farmacia y la Libertad, eran coincidentes. Madrileño de nacimiento, y cacabelense por linaje, nadie como él ha escrito, con tan bella prosa y sentimiento, sobre Cacabelos. Leer algunas de sus magníficas obras: *Cuaderno Secreto*; *El Sueño de una noche de Guardia*, *El año del Wólfram*, y tantas otras, son eficaces, y sin efectos secundarios, fármacos para el alma, y es la mejor exposición al mundo de lo que es Cacabelos, sus orígenes, el ir y venir de sus gentes sus costumbres, tradiciones, el botillo... ¡qué gran embajador de su tierra! Raúl tuvo la suerte de tener por esposa a una extraordinaria mujer; Maite, al que él dedica la edición no venal de esa espléndida obra. *Cuaderno Secreto*: "Aún no había entrado en mi vida, pero ya la aguardaba con impaciencia". Estamos a tu lado querida Maite.

Raúl, seguirás estando en Cacabelos, en las mentes y en los corazones de sus gentes, no solo porque tienes una calle que lleva tu nombre sino porque tus obras son inmortales, como tú, y, porque los genios, y tú eres un genio de la Literatura, lo son también.

Descansa en Paz, querido Raúl. ■



Semblanzas de Raúl Guerra Garrido

Raúl Guerra Garrido el compromiso

Francisco Javier Puerto Sarmiento

En 1948, Jean Paul Sartre publicó *¿Qué es la Literatura?* Allí defendía el compromiso del escritor con su tiempo, por medio de una escritura implicada en el mismo. Desde entonces, se ha confundido literatura comprometida con escritura vinculada a las posiciones teóricamente progresistas. Con ese punto de vista se consideraría comprometida la literatura del propio Sartre la, para mí, muchísimo más interesante de Albert Camus, la de Gabriel García Márquez o una parte de la de nuestro grandísimo Benito Pérez Galdós; incluso, en cierta manera, la de Émile Zola, padre del naturalismo literario, pero también autor del famosísimo *J'Accuse...*

Sin embargo, otros escritores como André Gide, autor del primer texto desencantado con la URSS, después del viaje efectuado a esa nación; la de Aleksandr Solzhenitsyn, denunciante del régimen soviético o nuestro Mario Vargas Llosa, de ideología liberal y muy implicado en los asuntos sociales y políticos de su entorno español e hispanoamericano, difícilmente serían considerados autores comprometidos.



Si dejamos de lado y olvidados esos estereotipos prefijados, Guerra Garrido es uno de los más comprometidos autores españoles de su época.

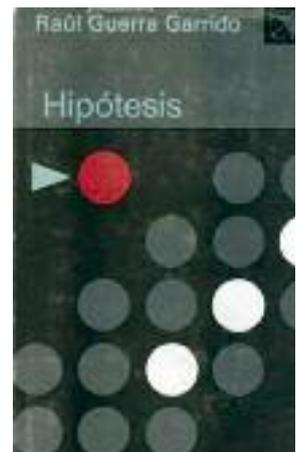
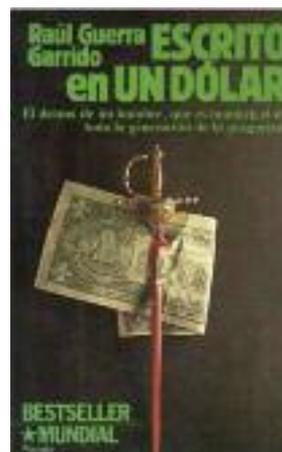
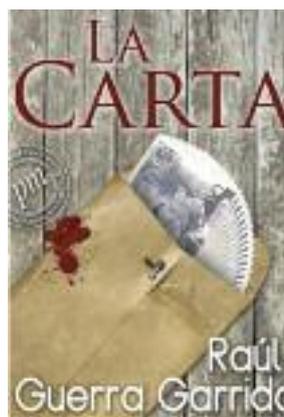
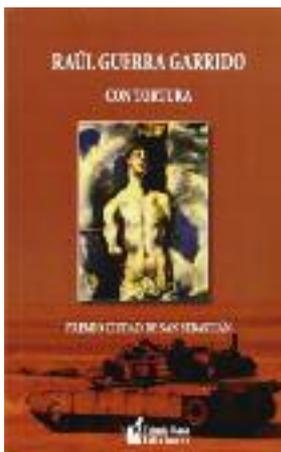
Con *Cacereño* (1969) comenzó preocupándose por los que, como él, en condiciones muchísimo peores,

emigraron al país vasco para contribuir a su prosperidad.

Mucho antes de la muerte del dictador, desde su posición opositora a la dictadura, empezó a jugarse la libertad con su protesta contra el tormento en *con tortura* (1970).

Tras el fallecimiento de Franco, empezó la saga sobre ETA. Primero *Lectura insólita del capital* (1977) con la que consiguió el prestigiosísimo premio Nadal; luego *La costumbre de morir* (1981) o *Escrito en un dólar* (1982) y, sobre todo, *La carta* (1990) en donde se ponen de manifiesto los métodos de quienes sacuden el árbol (ETA) y quienes recogen las nueces (PNV). Al acto de homenaje que se celebró en San Sebastián (2019) con discurso de Fernando Aramburu y presencia de Felipe Juaristi y Fernando Savater, entre otros muchos, no acudió el PNV. En fechas relativamente recientes escribió *La soledad del Ángel de la guarda* (2007), en donde narra las vivencias de un escolta y, a través de ellas, las suyas propias. En *Cuaderno secreto* (2003) fabula la existencia del de su abuelo, perdido en el incendio de su farmacia a cargo de ETA o sus cachorros. Lo más duro que dice es algo así como *la quemaron y luego volvieron a subirse a los árboles*.

No era Raúl, aunque pacífico, un alelado predicador del pacifismo bobo. Sabía y verbalizaba que las fieras deben ser mantenidas a raya; en una de sus declaraciones afirmó que si uno de sus hijos fuera terrorista, lo arrancaría del corazón y jamás dejó de llorar a su amigo José Luis López Lacalle, encarcelado por el



Semblanzas de Raúl Guerra Garrido



franquismo y, en agradecimiento a su resistencia, asesinado por ETA.

Pese a la constante amenaza de los terroristas fue uno de los miembros fundadores del foro de Ermua.

No sé si fue considerado víctima del terrorismo. Aún si así fue, y a los numerosos reconocimientos sociales que recibió, ¿quién le indemnizó por los años cuando no podía hacer ningún camino repetitivo, siempre seguido de sus escoltas? ¿Quién, por las negativas a entrar en un restaurante de los mimados cocineros de su tierra, siempre teóricamente ocupados cuando se pedían dos mesas; una para él y sus amigos y otra para los escoltas? ¿Quién, por las muchísimas gentes que le retiraron el saludo en público, aunque en privado se justificaran? ¿Quién, por tanta cobardía social y tanta tolerancia hacia la barbarie, reflejada por él en *Tantos inocentes* (1996)? ¿Quién, por no sentarse jamás de espaldas a la puerta de un establecimiento público?, porque:

—Javier; quiero verle la cara a mi asesino...

Si no fuera suficiente con su heroísmo civil, Raúl se comprometió con la Literatura experimental en *¡Ay!* (1972); *Hipótesis* (1975); *Pluma de Pavo real, tambor de piel de perro* (1977); *Copenhague no existe* (1979); *Quien sueña novela* (2010) *La estrategia del outsider o la vuelta al mundo de Naraya Sola* (2012) y su tremenda *Demolición* (2018).

Con el Bierzo, su tierra de adopción, y con lo mejor de la literatura en: *El año del Wolfram* (1984), *El otoño siempre hiere* (2000), *Viaje a una provincia interior* (1990) o *Castilla en Canal* (1999).

Con su lugar de nacimiento en *La Gran Vía es Nueva York* (2004).

Con los trabajadores y el paisaje en *La Mar es mala mujer* (1987) o *La muga en el horizonte* (1994).

Con su profesión farmacéutica en *El sueño de una noche de guardia* (2003); *Medicamentos españoles* (1972) y el periodo de trabajo como Presidente del Colegio de Farmacéuticos de Guipúzcoa. Con su profesión literaria, además, durante el tiempo que estuvo al frente de la Asociación Colegial de Escritores de España y, con ambas, gracias a su presidencia de la Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes.

Su compromiso con sus amigos fue absoluto, el propio de un hombre con aspecto de ogro y maneras, en ocasiones, aparentemente desabridas para con sus oponentes y eternamente amoroso y de gran generosidad para cuantos le rodeaban, siempre que se le requiriera para las tareas más descabelladas o para ayudar a sus compañeros, por ejemplo, en el Ateneo madrileño, ante las enfermedades de cualquiera de nosotros o en el mantenimiento vivo de su recuerdo, en algunos casos como en el de nuestro querido Pedro Malo.

También se comprometió extraordinariamente con su familia, con su mujer y sus hijos, en sus cuitas y enfermedades, con sus nietos...

Raúl Guerra Garrido fue un escritor excelente y, sobre todo, una persona comprometida. No sé si sus compañeros farmacéuticos llegaron a conocerle bien pues, a pesar de los reconocimientos del Consejo General y de diversos colegios, y de que sus artículos en la prensa farmacéutica se leían mucho - *Tertulia de rebotica* (2016)-; no sé si tanto sus libros. Su vida puede servirnos de ejemplo. Nuestro homenaje: la lectura y relectura de sus textos. Si se quiere empezar por algo corto y exquisito: *Un morroi chino con un higo en la coleta* (2018), escrito en homenaje a Pío Baroja. ■





Semblanzas de Raúl Guerra Garrido

Raúl Guerra periodista

Enrique GRANDA VEGA

Hay grandes escritores que se consideran a sí mismos periodistas antes que literatos: Gabriel García Márquez, Vargas Llosa, desde luego Ernest Hemingway, Truman Capote, Tom Wolfe... Raúl Guerra Garrido no. Él se ha definido en varias ocasiones como novelista –invisible aunque esté lejos de serlo- y cultiva como pocos el gran género. Sin embargo lo es. Incluso cuando hace novela lo es, puesto que a la realidad empapa las novelas de Guerra Garrido y hacia ellas se escapan personajes que están a nuestro alrededor, como el escolta de *La soledad del ángel de la guarda* o el industrial de su *Lectura insólita de El Capital*.

Me atrevo a decir que en cierta manera Raúl Guerra Garrido nació –y si esto no es cierto, merece serlo - de un dualismo literario: de su afán de separar su condición de ensayista científico de su oficio de narrador. Así surgió Guerra Garrido de aquel Fernández Garrido echado al monte de la novelística y del cuento. Así nacieron esas personalidades múltiples que, como Pessoa, hacen del escritor un hombre que vive varias vidas, o mejor que hace vivir a sus lectores múltiples vidas. Él mismo nos dice en una entrevista: como corría el peligro de convertirme en un ejecutivo, decidí dedicarme a la literatura, oficio en el que se ha

desenvuelto desde los años sesenta como pez en el agua.

En los textos periodísticos de Guerra Garrido he encontrado al menos dos etapas, que no tienen que ser necesariamente correlativas en el tiempo, sino que a veces se entremezclan según el medio en el que publica. Una primera etapa es la del periodista científico y técnico. La otra es la del cronista de la realidad de su tiempo. Y aún habría una etapa híbrida, que es la que surge cuando Raúl habla de las dos culturas: la ciencia y el humanismo, como lo hizo con gran conocimiento de causa en *El Escorial*, codirigiendo varios cursos sobre este tema.

En uno de sus artículos nos recuerda que hablar de farmacia y humanidades es hablar de dos culturas no enfrentadas, sino vueltas de espaldas. Y uno se pregunta qué son dos culturas vueltas de espalda, para responderse junto a Raúl que probablemente aquellas que no saben dónde está la otra porque no se miran a los ojos, pero en definitiva las dos están ahí y están muy cerca.

Sobre las dos culturas Raúl es un experto que ha analizado en varios de sus artículos la figura de los farmacéuticos escritores. En Homenaje al Farmacéutico Español, en 1987 escribe *De pócimas y versos*. Una aproximación a León Felipe y Federico Muelas, recordándonos el compromiso social de León Felipe, de quien afirma contundente que en el exilio no fue mueble arrinconado sino móvil perenne. En el diario Eguin en 1978 ya anticipa el futuro escribiendo sobre la doble marginación de ser vasco en castellano como



Semblanzas de Raúl Guerra Garrido



en buena medida lo hizo también hace años en la Tribuna de *El País* al hablar de La España de los centralismos periféricos.

Otras colaboraciones habituales para Raúl las encontramos en publicaciones literarias. Por ejemplo *Letra internacional* en la que encontramos, en las décadas de los ochenta y noventa, distintos artículos de Guerra Garrido, entre ellos *La dulce mirada de Tom; Madre, me encanta España; madre, me espanta España y Las torres del silencio*. Lo mismo podemos decir de la revista cultural *Turia*, en la que nos hemos topado en distintos años con artículos como *Boca chica, cama grande o Viaje a una provincia interior*. En *Cuadernos hispanoamericanos* nos encontramos con *Las voces de sus amos*, en 1983; y en la revista *Leviatán* reivindica Raúl Guerra Garrido la Cultura en Lo que menos importa.

De esa etapa que antes mencionaba del periodista Guerra Garrido divulgador de la ciencia y de la técnica, hallamos buena muestra en revistas y publicaciones especializadas en Farmacia y en Salud. En 1971, por ejemplo, aparece su ensayo divulgativo *Medicamentos españoles* editado por Dopesa, sobre el mundo del medicamento y la profesión farmacéutica y de él podemos encontrar artículos en la mayoría de las publicaciones farmacéuticas cuyo contenido no se restringe a la farmacia, sino que también afrontan temas de literatura y actualidad. Raúl ha colaborado asiduamente en *El Monitor de la Farmacia y la Terapéutica*, dirigido primero por Pedro Malo y desde 1992 por Daniel Pacheco. Allí escribe que la segregación entre ciencia y humanidades es hoy una realidad tanto o más patética que a mediados de siglo cuando fue puesta en evidencia por Snow en su famoso ensayo, y tanto más peligrosa por cuanto una bienintencionada demagogia intelectual trata

hoy de negarla: no hay enfermo más incurable que aquél que se ignora.

En *El Farmacéutico* colabora también Guerra Garrido bajo la dirección de José María Ferrando Colea primero y después con Josep M.^a Puigjaner, así como en *Pliegos de Rebotica*, que es la voz escrita de nuestra Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes, de la que era fundador y presidente hasta su muerte.

De la larga colaboración con *El Farmacéutico* quiero destacar su sección *Tertulia de Rebotica*, que atesoro en mi biblioteca. Precisamente en el año 2016, Cofares publica un libro con una amplia selección de estos artículos y Raúl me encomienda el prólogo, en un gesto de generosidad que agradeceré siempre.



Otra etapa es la que podría llamarse de cronista de su tiempo, destacaré sus colaboraciones en *El Mundo*, especialmente en los años 2000 y 2001, así como sus artículos publicados en *El País*. Porque Raúl es de esos autores que navegan con idéntica maestría en la novela, en el cuento, en la crónica, en el artículo o en la crítica social, dando a su narración el baño de realidad del periodismo y a sus artículos la plástica de la ficción, como pude poner de manifiesto en libro homenaje que le dedicó el Ateneo de Madrid en 2008.

Sentimos su pérdida, pero su obra escrita quedará en nuestra cultura de farmacéuticos y humanistas, y su personalidad será siempre un referente para quienes le conocimos. ■



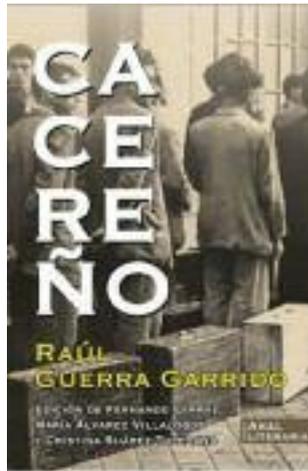
Semblanzas de Raúl Guerra Garrido

Las cuatro estaciones de Raúl

Manuela Plasencia Cano

Primavera

La música de la vida de Raúl empieza en Cáceres; porque, aunque nació en Madrid (1935), era de ascendencia cacereña, concretamente de Miajadas donde vivía su familia paterna. Su particular pasaje de



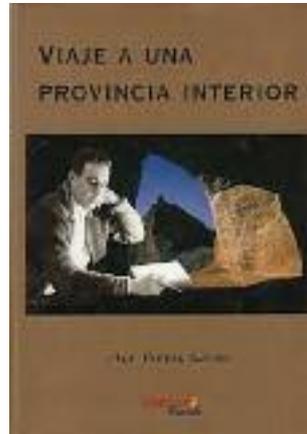
primavera está lleno de referencias a la vida austera y triste del pueblo, en un contexto de penalidades propias de la posguerra. El paisaje extremeño, los pájaros, el letargo dulce y apacible de los días de lluvia son imágenes que se grabaron en su memoria, alternando como la composición de Antonio Vivaldi, el tempo allegro y el tempo largo.

Es curioso comprobar la trascendencia que tuvieron sus escasas, pero intensas, vivencias extremeñas para componer el personaje principal de la que sería la mejor novela de su producción literaria, titulada *Cacereño*. José Bajo era uno cualquiera de los paisanos del pueblo que más tarde o más temprano emigraban a una gran ciudad; que sufrían la penuria y el abandono, que soñaban con un mundo mejor y que, finalmente, encontraron desidia, desprecio y reproche de los ciudadanos autóctonos. En 1970 se publicó la novela contra viento y marea, después de muchas correcciones y objeciones de la censura política franquista; porque Raúl llamaba a las cosas por su nombre y pensaba que no podía permanecer impasible ante las situaciones injustas o denigrantes que veía con sus propios ojos. Llegó a ser celebrado y reconocido por todos; 50 años después, calificaron a *Cacereño* como una novela costumbrista excepcional. Incluso se estaba negociando grabar una serie para Netflix.

De toda su vasta obra es *Cacereño* la más universal, la más popular, la más significativa porque es una historia de superación y de éxito, de adaptación al medio y de estrategia para sobrevivir a las vicisitudes y a los problemas. Contiene un mensaje de comprensión, de lucha y de esperanza que hace que muchas personas lo reciban como modelo o como estímulo frente a la inacción y frente al derrotismo.

Verano

León es otra de las estaciones en la vida de Raúl, quizás la más entrañable y divertida. Ponferrada y Cacabelos han sido testigos de su adolescencia y de muchos de sus felices momentos. El botillo, la morcilla, el cocido maragato, la cecina de vaca, las sopas de truchas, el vino del Bierzo y las mantecadas de Astorga eran la base de su alimentación. La vida sana, todo el día en la calle, baños en



el río Cúa, Los Ancares, La Cabrera, las vacas, el lago de Carucedo, Las Médulas, los molinos y los viñedos forjaron su reconocible temperamento leonés.

El Bierzo imprime carácter y hace que sus habitantes sean cazurros y testarudos; por eso fue lo que siempre quiso ser, por encima de todo: un escritor. Y fue un tiempo repleto de ensayos, novelas escritos y viajes entre los que destacan

Castilla en canal y *Viaje a una provincia interior* que describen de forma magistral los paisajes y la vida en los pueblos de Castilla y León. Por eso y por mucho más, existen dos calles con el nombre de Raúl Guerra Garrido: una en Cacabelos (León) y otra en Medina de Rioseco (Valladolid).

Esta etapa vital le aportó todo lo que un escritor necesita: truenos, aventuras, tormentas, reposo y sosiego; como diría Vivaldi con allegro non molto, vivace y algún que otro adagio.

Otoño

Parece inevitable que el lugar donde uno construye su futuro deja una huella imborrable para el resto de su vida; y Madrid para Raúl era su referencia como estudiante y como profesional farmacéutico. No en vano, cursó sus estudios en la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid (UCM) para convertirse en doctor. Obtuvo una beca para terminar la tesis en la Universidad de Berkeley (California) y durante algún tiempo se dedicó a la investigación científica y a la industria farmacéutica; pero ya entonces, su verdadera vocación era escribir y contar historias.

Semblanzas de Raúl Guerra Garrido



Compartió inquietudes y experiencias con otros colegas farmacéuticos inolvidables como Joaquín del Río, catedrático de Farmacología en la Facultad de Medicina de la Universidad de Navarra; Emilio Muñoz, bioquímico y ex director del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y Jorge Fernández López Sáez y José Luis Cánovas Palacio Valdés, Juan Esteva de Sagra y Javier Puerto, catedráticos de Historia de la Farmacia en la UB y en la UCM respectivamente, entre otros muchos.

En el año 1973, con 38 años, Raúl se unió a una tertulia de boticarios en Navalunga (Ávila) encabezada por José Luis Urreiztieta que se empeñaba en constituir una asociación de farmacéuticos con inquietudes humanistas que, como ellos, compartieran su tiempo libre, escritos, poemas, ilusiones y reflexiones. Federico Muelas quería llamarla *República de las Letras*. Eran doce farmacéuticos apostólicos y Ernesto Marco Cañizares, que era en aquel momento el presidente del Consejo General de Colegios de Farmacéuticos. Así nació AEFLA (Asociación Española de Farmacéuticos de las Letras y las Artes). A Raúl le llamaron para unirse al grupo, a poco de publicar su novela *Cacereño*. Era el benjamín de los fundadores y sobrevivió a todos. Fue presidente de AEFLA los últimos 8 años de su vida y de la ACE (Asociación Colegial de Escritores) durante muchos años.

Madrid representa el otoño de Raúl porque asistió a la consecución de sus anhelos y fue testigo de su consagración como escritor. Obtuvo la felicidad a ritmo de allegro molto vivace protagonizando iniciativas culturales en asociaciones y recogió los frutos del adagio, cuasi andante (sin prisa, pero sin pausa) en forma de premios y halagos por sus méritos narrativos, con el reconocimiento de sus allegados y lectores.

Ser Premio Nacional de las Letras Españolas (2006), Medalla al Mérito Constitucional y Farmacéutico del año (2001) revelan la unanimidad de criterios y el prestigio de su obra.

La humildad es, sin duda, su cualidad humana más destacada y se resume en esta frase de la entrevista que publicó la revista *Offarm*:

Todos los galardones que he obtenido a posteriori del Premio Nadal, son premios a los que no hay que presentarse. Entiendo que el arte y las letras son bastante intangibles, inmensurables... Por tanto, ¿cómo medirlas? Los premios tienen mucho de aleatorio. Para hacer justicia, habría que entregarlos por riguroso orden alfabético. Esto no quita la alegría que he sentido al recibir los que me han tocado. De hecho, me satisface que vayan por la G y me toquen a mí este año..



Invierno

La dureza de la estación invernal de la vida hace mella en Raúl y ocurre en San Sebastián. Sufrió ataques y atentados del kale borroca en su farmacia del barrio de Altza por posicionarse al frente del Foro de Ermua, de Gesto por la paz, de Basta ya, etc. El fin ocurrió en el año 2000 con la calcinación de la farmacia y su exilio voluntario a Madrid con escoltas incluidos.

Vivir en San Sebastián era lo lógico ya que su mujer Maite, farmacéutica también, era vasca. Allí nacieron sus hijos y sufrieron en propia carne los avatares de la lucha etarra y sus consecuencias. Sus escritos y novelas revelan lo que la sociedad vasca tuvo que soportar en esa época nefasta. *La carta* es su novela más atormentada porque describe la angustia de un empresario vasco que recibe amenazas para pagar el impuesto revolucionario a cambio de seguridad para su familia y para su empresa. *Lectura insólita de El Capital* obtuvo el Premio Nadal por su magnífica narración de la historia de un largo secuestro en el que el secuestrado solo tiene a su alcance un ejemplar de *El Capital* de Carlos Marx. *La soledad del ángel de la guarda*, *La costumbre de morir* y *Tantos inocentes* son ejemplos de la preocupación, del dolor y del miedo que protagonizaba la vida de Raúl y su familia en particular y la de los vascos en general.



Su figura y su vida han ido siempre acompañadas de la polémica por su implicación política en la cuestión vasca; por eso, cuando en 2019 le hicieron entrega de La Gran Cruz de la Orden de Alfonso X El Sabio en la Diputación Foral de Gipuzkoa por iniciativa de Denis Itxaso y con la intervención de su buen amigo Fernando Aramburu, quedaron saldadas todas las deudas pendientes. Creo, de veras, que ese día fue feliz; lo vi en sus ojos.

Después llegó el final; nos dijo adiós en forma de epílogo musical, en modo largo lento y recordando su vitalidad perdida; como cuando me pidió la *Garota de Ipanema* como fondo para su entrevista en la Galería de Ilustres de AEFLA en YouTube o cuando se reía haciendo aquellos juegos de palabras divertidos o cuando se hacía pasar por otro autor para no decepcionar al lector...

Después de la lluvia,
la tempestad y las ráfagas de viento,
viene la calma
y el silencio. D.E.P.■



Semblanzas de Raúl Guerra Garrido

Raúl Guerra Garrido sus premios

Aurora Guerra Tapia

Hay algunas cosas en la vida que por mucho que se deseen, no se pueden pedir ni comprar. Y no hablo de entelequias etéreas como el amor, ni de regalos materiales como un billete de lotería ganador.

Hablo de premios. De los premios que no se piden ni se compran, sino que se dan, se reciben. Y ahí reside el mérito.

El premio es para el escritor la evidencia de su valía. Es verdad que los lectores califican al autor cuando su libro es leído por muchos, comentado, alabado, referido e incluso plagiado. Pero numerosos factores imposibles de controlar pueden influir en esos resultados.

Sin embargo, el autor que somete su obra al juicio de un tribunal cualificado y obtiene el principal galardón, puede decir que ha conseguido un reconocimiento eterno que ya nadie le podrá arrebatar.

Así ocurre con Raúl Guerra Garrido, cuando en 1976 obtiene el premio Nadal por su novela *Lectura insólita de El capital*. Momentos dolorosos de España que él recrea en su obra: un industrial vasco, secuestrado por un grupo abertzale de ultraizquierda, dispone tan solo durante su reclusión de un único libro: *El capital* de Karl Marx. Original y atrevida ficción, reeditada en el 2001 con motivo de su 25 aniversario.

En 1984 es finalista del Premio Planeta, con la obra *El año del wólfram*. Este elemento químico metálico (tungsteno) usado en los filamentos de las lámparas incandescentes, en resistencias eléctricas y en la fabricación de herramientas, es fundamental en tiempos de guerra. En la primera mitad de los años cuarenta se descubre este mineral en el Bierzo y, la gente sube a la peña del Seo provista de pico, pala y pistola. El protagonista va no solo en busca de fortuna, sino también de su identidad perdida y de su amor imposible. Una historia cuyo desenlace se resuelve en sucesivos desenlaces insólitos.



En el año 2006 recibe el Premio Nacional de las Letras Españolas en reconocimiento al conjunto de su obra literaria. Una distinción que resume toda una vida. Un sólido puntal que sustenta el edificio que el escritor ha edificado línea a línea.

¿Son las enumeraciones de los premios suficientes para informar de la biografía intelectual de un hombre? Tal vez no, pero indudablemente aporta datos precisos, documentados, donde la adulación desaparece dejando en su

lugar el elogio merecido. Así pues, no puedo evitar referir algunos más:

¡Ay! Premio de novela Ciudad de Oviedo (1972).

Tantos inocentes Premio Novela Negra de la Ciudad de Gijón (1997).

Quien sueña novela Premio Fernando Quiñones (2009).

Y los reconocimientos por su propia valía personal y social: Orden del Mérito Constitucional (2003) que se entrega a “aquellas personas que hayan realizado actividades relevantes al servicio de la Constitución y de los valores y principios en ella establecidos”.

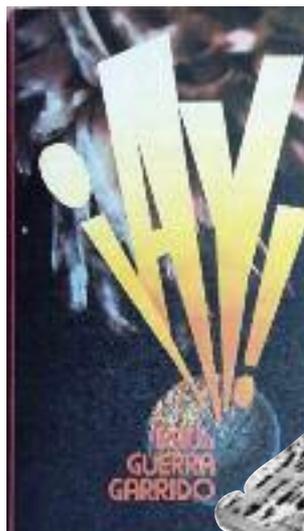
Medalla Carracido (2011), la máxima distinción que otorga la Real Academia Nacional de Farmacia.

Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio (2019) que premia los méritos contraídos en los campos de la educación, la ciencia, la cultura, la docencia y la investigación.

Apenas han sido unos trazos sobre los merecidos galardones que condecoran la imagen de su existencia. Pero son suficientes para intuir su valor.

Raúl Guerra Garrido será inasequible a la penumbra de la memoria.

Nunca crecerá en su orilla el árbol del olvido. ■



Semblanzas de Raúl Guerra Garrido



Ayala 10

Marisol Donis

Se nos ha ido nuestro querido presidente de AEFLA Raúl Guerra. Confieso que cuando lo conocí en la presentación del libro de la colección Pharma Ki, *El sueño de una noche de guardia* me pareció algo distante, altivo, cortés solo lo justo. Pasaron unos años, se renovó la Junta Directiva de AEFLA y lo elegimos por unanimidad presidente de AEFLA. Yo formé parte de esa Junta como vocal.

Nuestras reuniones mensuales se celebraban en Ayala 10, sede de Raíz Publicidad, sin fallar ninguno de nosotros, aunque viviéramos lejos, con frío, lluvia.

Raúl siempre llegaba el primero y a continuación yo. Los minutos que transcurrían hasta que se iban incorporando los demás, Raúl llevaba la voz cantante en lo que se convertía en una lección magistral, como si fuera mi profesor particular. Nunca aprendí tanto en tan corto espacio de tiempo. Sabía referir a cada uno lo que consideraba que le interesaba más.

A mí me comentaba los entresijos del mundo editorial, cuando llegaba Enrique Granda cambiaba el chip y le ponía al corriente de los últimos libros descatalogados que merecían la pena conseguir. Cuando se cerraba la puerta del despacho tras el último en entrar, Raúl se acomodaba bien en su asiento y revisaba el Orden del Día. Discutía, comentaba, sugería, con mano dura, insobornable.

Terminada la reunión, salíamos de Ayala 10 y, ante unas cervecitas, volvía el hombre cercano, cariñoso, ameno.

Para mí, se iba convirtiendo, pasados unos días y los meses, en una especie de *Atticus Finch* perfecto ejemplo de integridad y rectitud, pero con una pizca más de sal.

Raúl tenía un fino sentido del humor, cuando me presentaba a alguien decía: "nuestra envenenadora de cabecera".

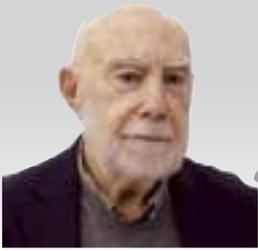
La foto que ilustra estas líneas nos la hizo Margarita Arroyo durante un descanso de la reunión mensual. Nos dio a él y a mí unas bolsitas limosneras que contenían un regalito para cada uno. Yo abrí la mía que encerraba un

bonito collar de piedras azules. Cuando me giro para mirar a Raúl le veo con un collar de perlas en la mano y pregunta a Margarita ¿es para mí?, —sí claro, responde ella. Raúl se coloca las perlas junto al cuello diciendo que le venían de perlas. Te quedarán perfectas con un traje gris, añadí yo.

Que días tan felices. De él recibí sabios consejos cuando mostré mi indignación porque una editorial me pagaba tarde y mal. Me contó que en una ocasión fue a recoger la liquidación a su editorial y en recepción le dijeron ¿Cómo dice usted que se llama, Saúl qué?. No, dijo él, Raúl, Raúl Guerra. Y encima se fue sin cobrar.

Te echo de menos, queridísimo maestro. ■





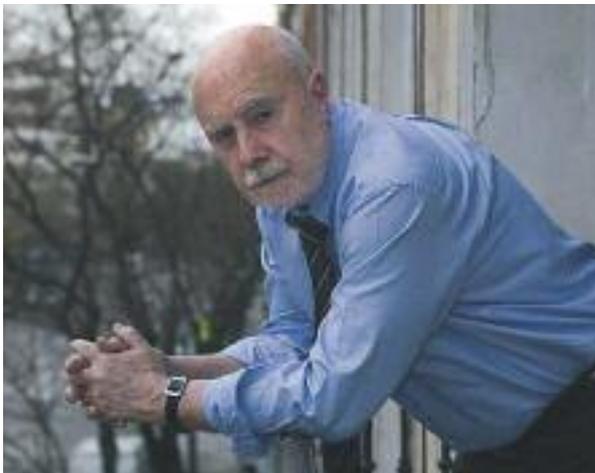
Semblanzas de Raúl Guerra Garrido

El milagro de AEFLA

José Vélez García-Nieto

No sé muy bien por qué, pero supongo que aquellas primeras reuniones no pasaron de ser un mero entretenimiento sin mayores aspiraciones que tomar un café en amor y buena compañía. No sé muy bien por qué, querido Raúl, te incorporaste a aquella iniciativa de compañeros ya veteranos cuando apenas habías cumplido los treinta años.

Es verdad que tus éxitos te respaldaban ya y que eras una figura literaria de quién podía presumir aquella tertulia voluntarista, dispersa y sin recursos.



Tu *Cacereño* había generado una expectación muy positiva en los ambientes culturales de aquella época en la que brillar era poco menos que imposible.

El caso es que, rodeado por boticarios de la vieja escuela, de poetas consolidados y de personajes muy vinculados al régimen social imperante, te apuntaste con entusiasmo a las reuniones que concluyeron con la fundación de AEFLA.

¡Cuántas veces hemos disfrutado de tus anécdotas después, comentando la singularidad de aquellas gentes! Las intimidades de Rafael Palma o Lorenzo Andreo, las melancolías de Pérez-Accino, la distancia abismal en tus planteamientos políticos con los de Ernesto Marco, la interminable argumentación de Federico Muelas, la seriedad o el humor sin solución de continuidad de Urreiztieta y Femenía. Allí estabas tú, proporcionando tu gota de frescura y tu dosis de ilusión. La pasión la compartíais todos, pero solo tú garantizabas que aquel proyecto tuviera cierta continuidad.

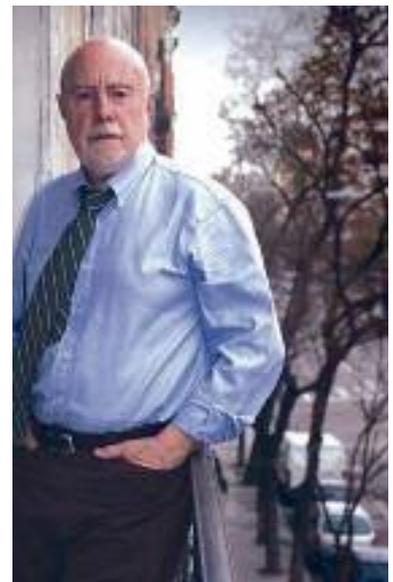
Después llegaron las presidencias de Fernández Nieto, Reol Tejada y Olalla Marañón. Excelente elenco para sobreponerse a tiempos complicados donde no era fácil encontrar respaldos a iniciativas culturales y humanistas que, lentamente, parecían alejarse de los objetivos de nuestra profesión. También llegó tu premio Nadal para la primera novela escrita sobre el terrorismo de ETA. Los más jóvenes envidiábamos entonces tu éxito -así somos los españoles-, pero luego hemos disfrutado mucho con tu amistad, desde los tiempos de *El monitor* de Pedro Malo con el que siempre estuviste dispuesto a colaborar demostrando que la amistad estaba por encima de cualquier otra cuestión. Y llegó aquella *Lectura insólita de El Capital* y un premio Nadal que lo fue también para AEFLA. Siempre quisiste compartir tus logros literarios en el reducho de tus compañeros de profesión. No sé si ya es tarde para agradecértelo como mereces.

Y así se concretó, día a día, año a año, el llamado milagro de AEFLA. De aquella primera tertulia hasta el tiempo de internet, los youtubers y las influencers; de la esencia y el olor del papel impreso a la comunicación digital sin barreras, del valor del conocimiento al reinado de las noticias falsas.

No creo que estemos mejor que entonces, pero AEFLA te pidió, para culminar tu empuje sin fisuras, un sacrificio más y aceptaste la presidencia en un tiempo que no está siendo sencillo de gestionar. Nunca te estaré suficientemente agradecido porque tu última aparición

pública, como presidente de AEFLA, y sobre todo como buen amigo, fue en la presentación conjunta de sendos libros de Carlos Lens y mio propio.

No te preocupes Raúl; el milagro va a seguir. No sabemos por qué derroteros, pero AEFLA y sus asociados te lo debemos. ■





aefla.org

50 AÑOS CON
vosotros



Contacta con nosotros:



C/ Villanueva, 11 -7º C.P. 28001 Madrid

Youtube: AEFLA

Twitter: @AEFLAJunta

Teléfono: 91 781 63 70

Email: aefla@redfarma.org

